

La Alcazaba

Revista Sociocultural

AGOSTO 2014

Núm.: 54



Castillo de Biniés (Huesca)

SUMARIO

- Pág.: 3 **NICOLÁS DEL HERRO.**
Pág.: 6 **EL IMPERIO AUSTRÓUNGARO.**
Pág.: 13 **FÉNIX DE AMÉRICA.**
Pág.: 16 **BLAS DE LEZO.**
Pág.: 19 **DANTE EN BUENOS AIRES.**
Pág.: 21 **CASTILLO DE GUADAMUR.**
Pág.: 24 **POETAS Y POESÍA.**
Pág.: 27 **LEOPOLDO MARCHRAL.**
Pág.: 30 **LA ALIMENTACIÓN EN EL EJÉRCITO.**
Pág.: 34 **UNA RECETA CURIOSA.**
Pág.: 35 **COMPARACIÓN DE TRES POETAS.**
Pág.: 40 **GUSTAVO CORREA.**
Pág.: 44 **NUESTROS PUEBLOS: BUEU, PONTEVEDRA.**
Pág.: 50 **LA AMÉRICA ESPAÑOLA.**
Pág.: 58 **SEMBLANZA.**
Pág.: 61 **HACE 20 AÑOS, SE NOS FUE ONETTI.**
Pág.: 64 **POESÍA.**

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID

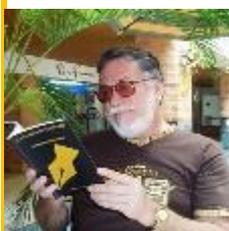
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



NOTA: Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA

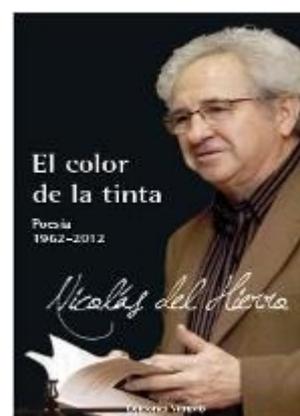
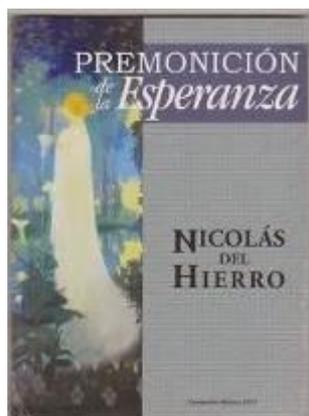


Alrededor de la tierra suelen girar los recuerdos más humanos. Esa gran Madre-Tierra que nos termina acogiendo a todos. Y de su atracción nadie escapa. Nicolás del Hierro reside en Madrid desde hace muchos tiempos, allí se ha mezclado con la multitud enorme de los que van y vienen de un punto geográfico a otro o se quedan en esta ciudad encantada por el tiempo. Nicolás ha escuchado muchas veces el susurro de cientos de voces extrañas pasar a su lado, y en su piel debe de llevar los perfiles de los visitantes venidos de lugares distantes del mundo.

Pero el poeta que habita su interior no olvida las fuentes primigenias de donde bebió su dádiva creativa. Es un poeta curtido en el trabajo con paradas en el corazón de la vida, y con memoria del ayer de las cosas, a las que le pone palabras, para que el lector se adentre en el cuerpo de los acontecimientos sin distancias de fechas ni rencores enconados.



Nicolás del Hierro



Leer a Nicolás del Hierro es navegar por la inexistencia de la utopía porque toda su poesía se nos hace posible por su enorme sabor a hechos sucedidos, a esencia de las verdades que acercan a los unos y a los otros, sin necesidad de etiquetas ni nombres altisonantes dentro de su obra poética.

Poeta por vocación, y por necesidad de echar fuera de sí todo cuanto no cabe dentro del alma. Poeta sin estruendo, de aquello que duele y hiere el corazón de las cosas más sublimes e íntimas, nos suele acercar a la infinitud de sus vivencias, sin necesidad de propaganda ni tendencias de servilismos políticos. Y esto no siempre es así.

El libro de poemas "Dolor de ausencia" es una constatación de las luces y sombras de una vida. Pero nadie, ni siquiera aquellos poetas que presumen de pasar de los acontecimientos normales y son elevados a la categoría de irreverentes y provocadores escapan a sus propias vivencias. La buena poesía vagabundea por los andamios de la vida, y el poeta Nicolás del Hierro, ensambla en su obra, su personal visión de las estructuras sociales que le ha deparado los diferentes ciclos.

En el libro "Dolor de Ausencia" hay retos de realidad y fantasía y para descubrirlo hay que empezar desde el principio con el título que se abre el libro "A modo de prelude" y con el poema "Evidencia" donde el poeta escribe "desde el pulso tribal de la armonía/ y el tiempo y los lugares se abatieran/ en este humano cuerpo que me habita,/ dejaría mi verso de ser mío/ y yo de ser su pulso de mañana." Y en efecto un pulso de

descripciones y de reencuentros con el paso de la vida en el poeta es el libro.

Así está estructurado el libro en tres partes y un epílogo, la primera "El tiempo y los lugares", la segunda "Invitación al sueño y la llanura", la tercera "Poemas con ausencia", Se cierra con "A modo de epílogo".

El Prólogo es de José María Barreda Fontes Presidente de Castilla-La Mancha, bajo el título 'Dolor de Ausencia', el regreso a Ítaca del poeta: en el que cabe destacar el párrafo en el que se lee "En estos poemas conviven en perfecta simbiosis Don Quijote y otros personajes que alumbró la pluma de Cervantes con los hombres que edificaron la idiosincrasia de nuestros pueblos, así como se entremezclan escenarios reales con otros imaginados y soñados en un bello ejercicio lírico en el que el poeta nos plantea la comunión entre la realidad social y el ideal utópico".



Nicolás junto al escritor José López Martínez



Desde los pueblos hasta los hombres sólo hay un camino y una meta la de existir y que después de la muerte algo o alguien nos recuerde. Porque toda vida vivida es un cúmulo de emociones y un viaje incesante a través del tiempo. El poeta que es Nicolás del Hierro con su visión sensible, atisba todo lo que emociona a las personas, a los lectores de poesía, y viaja en un itinerario interior para de este modo acercarnos a lo que es poesía del alma. Un poemario es eso, una transmisión del dolor y el amor universal por todo lo que nos hace y somos. Queda para los intelectuales de salón la quinta esencia de encasillar a los poetas en bloques más o menos de alta o baja intelectualidad.

Nicolás del Hierro en este libro nos introduce en estampas universales con nombres de lugares y de personas concretas dentro del recinto amado de un lugar de la tierra. Pero ese es el auténtico ejercicio del poeta dibujar con palabra los lugares del corazón. "Dolor de Ausencia" se lee de un tirón y luego se vuelve a él, porque sus poemas no nos defraudan ni nos es preciso para emocionarnos adentrarnos en cuestiones escabrosas o rebuscar en complejas metáforas el significado de los versos. Interpretar un libro de poemas no es otra cosa que compartir con el poeta la belleza de la palabra, junto con los hechos que al poeta le hicieron vibrar, y que transmite al lector adentrándolo en un universo sin edad mi época, porque desde esa perspectiva es

únicamente donde la poesía se convierte en un elemento de permanencia.

El libro está editado por Ediciones LLANURA. la ilustración de la portada "Tomad y comed" es de Ana Cano Campos. Se terminó de imprimir un día cinco de enero 2006.

Entre los poemas que componen el libro hay imágenes de fuerza narrativa que valen para hoy y para mañana, al tiempo que son imágenes rescatadas del ayer. También son reflexiones que dejan al descubierto la humanidad del autor. En el poema "El espejo" Nicolás del Hierro dice...

"Era hermoso asomarnos
a su ventana generosa;
tanto, tanto que ni siquiera
hoy, cuando me miro,
descubro en mí la arruga
ganada con el tiempo."

El tiempo es el único notario que notifica lo que perdura o se olvida. Hasta para los poetas el tiempo es fundamental. Estoy segura que algún poema de Nicolás del Hierro persevera el tiempo de su olvido.



EL IMPERIO AUSTROHÚNGARO, BUDAPEST Y EL DANUBIO.



za desde su situación en la llanura panónica, extiende su mano a Eslovaquia por el norte, a Ucrania y Rumanía por el este, a Serbia y Croacia por el sur, a Eslovenia por el suroeste y cómo no, con Austria, su media naranja en la época del imperio, por el oeste. Sin salida al mar por los ajustes territoriales, el lago Balatón, su mar interior, está situado a unos 100 km de Budapest, en la parte occidental de Hungría.

Es el mayor lago de Europa Central y uno de los mayores de agua dulce de Europa: un icono para el pueblo magiar.

Hungria, hoy una pequeña nación, un imperio en otros tiempos. Perdedora en las grandes guerras europeas. Reducida a sus dos terceras partes, desde el Tratado de Triánón, tras el cual dejó de ser una potencia europea central, respecto a la expansión territorial de otros momentos más fáciles y aristocráticos. Eco de las secuelas expansionistas totalitarias de nazis y soviéticas: entre 1947 y 1989 Hungría estuvo regida por un gobierno comunista, un período en el que fue el centro de la atención mundial por la Revolución de 1956 y por la pionera apertura de su frontera con Austria en 1989, hecho que aceleró el colapso del Bloque comunista.

Nos acompaña en la Unión Europea desde 2004. Rebelde a las imposiciones por la fuer-

Los momentos estelares de la historia contemporánea de Hungría, tiene lugar con la construcción del Imperio austrohúngaro, en 1867. Entonces, al reino de Hungría se le reconoce como una entidad autónoma dentro del Imperio Austríaco. Ya formado el Imperio- en realidad una monarquía dual- invadió los territorios ocupados por los turcos (como, por ejemplo, el de Bosnia y Herzegovina), los cuales pasaron a formar parte de esta organización supranacional. Comprendía, pues, los países europeos actuales de Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia y Bosnia y Herzegovina. Este país fue, en el marco internacional, una de las más grandes potencias económicas y culturales del siglo XIX.



Francisco José I de Habsburgo-Lorena; Palacio de Schönbrunn, Viena, 18 de agosto de 1830 - Ibídem 21 de noviembre de 1916) fue un emperador de Austria, rey apostólico de Hungría y rey de Bohemia, entre otros títulos, desde el 2 de diciembre de 1848 hasta su muerte en 1916. Su reinado de casi 68 años es el tercero más prolongado de la historia europea, después de Luis XIV de Francia y Juan II de Liechtenstein.

Su historia es larga, está llena de intrincados sucesos, embrollos políticos, dirigida por un importante emperador que llevó a Viena a ser durante más de 50 años, la capital del mundo. Las principales ciudades del Imperio eran en aquel momento Viena, Budapest y Praga. Ahí estaba el poder político, industrial y cultural, siendo Viena la más destacada. La capital austríaca, al inicio del Imperio, era la cuarta ciudad más grande de la Tierra y la que tenía más poder.

Después de la guerra, en 1867, el emperador Francisco José fue forzado a llegar a un compromiso con la nación húngara, representada por la nobleza. El compromiso dio a Hungría su propia Constitución y casi una situación de independencia. A partir de 1867, el imperio se conoció como el Imperio Austro-Húngaro y popularmente se llamó –como se ha señalado

anteriormente-la Monarquía Dual. Austria y Hungría eran Estados separados, cada uno con su propia constitución, gobierno, parlamento y lengua. Los magiares predominaban en Hungría, mientras que los alemanes gozaban de privilegios en Austria. Los dos Estados estaban unidos por una única monarquía, donde el soberano era emperador de Austria y rey de Hungría, con los mismos ministros de Asuntos Exteriores, Guerra y Finanzas.

El compromiso de 1867 inspiró los movimientos a favor de la autonomía entre los grupos nacionales dentro del Imperio. Además de los magiares y los alemanes (alrededor de 10 millones cada uno), el territorio imperial también acogía nueve grandes nacionalidades: checos, polacos, rutenos (ucranianos), eslovacos, serbios, rumanos, croatas, eslovenos e italianos. Todos los esfuerzos de los grupos nacionales por conseguir la autonomía fueron obstaculizados por la determinación húngara y austriaca de no alterar nunca la estructura política creada por el compromiso. La Constitución de 1867 reguló el sistema político en la mitad austríaca de la Monarquía Dual hasta 1918, pero sus disposiciones liberales fueron restringidas en la práctica. La votación estaba limitada a algunos propietarios y la aristocracia conservaba una influencia considerable.

. Cuando Austria experimentó un significativo crecimiento económico, se incrementaron los conflictos sociales, los movimientos nacionalistas, el surgimiento de los partidos políticos de masas y un antisemitismo virulento. Desde la década de 1880, la vida política estuvo marcada por los conflictos entre las diversas nacionalidades.

En el contexto de una amalgama de contrastes y de una amplia diversidad lingüística, religiosa y cultural, el Imperio austrohúngaro estaba compuesto por una gran variedad de grupos étnicos. En sus fronteras se hablaban 12 idiomas, había 15 nacionalidades y se practicaban 7 confesiones religiosas; situación geopolítica y cultural difícil de armonizar y dirigir. El problema más grave del imperio procedía de los conflictos derivados de las reivindicaciones nacionalistas de los pueblos eslavos. Por otro



El archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek en el día 28 de junio de 1914, sobre las 10 de la mañana, momentos antes de que fueran asesinados en Sarajevo, capital de la provincia austro-húngara de Bosnia-Herzegovina, por Gavrilo Princip, extremista serbio y uno de los varios asesinos controlados por Mano Negra, grupo terrorista serbio. El acontecimiento, conocido como el Asesinato de Sarajevo, fue uno de los desencadenantes de la Primera Guerra Mundial.

lado, el imperio estaba inmerso en la compleja situación balcánica en pleno proceso de disgregación del imperio turco y en competencia con la Rusia zarista por el control de la zona.

En 1914, a raíz del asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek a manos de un terrorista serbiobosnio, el Imperio Austrohúngaro le declaró la guerra a Serbia, dando comienzo a la Primera Guerra Mundial. El Imperio empezó a desintegrarse a causa del gran conflicto bélico y, sobretudo, a causa de la muerte del emperador Francisco José I en el campo de batalla, tras ni más ni menos que 68 años de reinado y siendo prácticamente el único emperador de toda la historia del Imperio. El sistema político estaba dirigido por el emperador Francisco José I de la dinastía de los Habsburgo, una familia real vinculada al imperio desde la Edad Media, y que reinó entre 1848 hasta su muerte en 1916. El régimen era autoritario. El nuevo emperador, Carlos I, in-

tentó negociar y conseguir la paz, pero en 1919 el Imperio se disolvió totalmente.

La falta de visión del emperador Francisco José I y de sus gobiernos, así como la maniobra de anexión de Bosnia-Herzegovina, llevaban al desastre a la monarquía dual. Los demócratas, nacionalistas y socialistas representaban una alternativa. Se pretendía la creación de una confederación de estados nacionales con gobiernos elegidos democráticamente y unidos en la figura del emperador. Francisco José no dio ningún paso en este sentido y mantuvo las estructuras existentes, por lo que la oposición decidió inclinarse hacia la vía republicana para solucionar el problema de las nacionalidades

Pero el inmovilismo del emperador no era compartido por toda la corte. El heredero imperial, el archiduque Francisco Fernando, creía que había que introducir importantes reformas si se quería salvar la corona imperial. La alternativa era conocida como trialismo o monarquía trial, es decir, había que convertir la monarquía dual en una triple con tres estados, el austríaco, el húngaro y el eslavo, con grandes reformas y en plano de igualdad. El asesinato de Francisco Fernando en Sarajevo y el estallido de la guerra mundial terminaron con este proyecto de reforma imperial.

El emperador Francisco José murió en 1916. El imperio austro-húngaro se disolvió por los Tratados de Saint-Germain-en-Laye y especialmente del de Trianon.

Budapest es uno de los iconos, junto al Danubio de las huellas imperiales de otros tiempos. El Danubio, fuente de inspiración para numerosos artistas, separa con su inmensi-



Basílica de San Esteban



Puente de Isabel

dad Buda y Pest, dos grandes ciudades que hoy se unen para formar una de las capitales europeas de mayor importancia. Enormes puentes unen ambas orillas acercando Buda, la antigua sede real y zona residencial más elegante, y Pest, corazón económico y comercial de la ciudad. Budapest es conocida como "La Perla del Danubio" y realmente hechiza por un atractivo desmesurado.

Budapest, es sin duda una de las ciudades más bonitas de Europa, que produce una experiencia sensorial inigualable. La experiencia de conocer esta ciudad desde el Danubio es una de las actividades imprescindibles para cualquier visitante de la capital húngara. Sus vistas desde el río inspirador de los vales, tanto de día como de noche, son inolvidables.

¿Qué decir de los puentes sobre el Danubio? El río atraviesa Budapest de norte a sur a lo largo de 29 km, ensanchándose bastante en algunos puntos. Las dos orillas de la ciudad están unidas entre sí por una serie de puentes colgantes que forman parte del paisaje cotidiano de la capital húngara. En 1838 se construyó el primer puente estable de piedra, el actual puente de las cadenas que fue inaugurado en 1849 tras 20 años de obras., edificándose todos los demás en el siglo XX. Todos ellos se reconstruyeron tras la Segunda Guerra Mundial.

Entre los ocho o nueve puentes el que más destaca es Szécheny Lánchíd (Puente de las Cadenas). Es el más antiguo de todos ellos.



Puente de la Libertad

Comunica las plazas Clark Adam tér, en Buda y la Roosevelt tér, en Pest. Sin duda el Puente de las Cadenas es el más fotografiado de la ciudad; también es muy espectacular para las fotografías nocturnas y para las vistas panorámicas desde la colina del castillo de Buda.

El segundo puente en orden de importancia es el de Isabel, dedicado a la emperatriz Sissi, símbolo por excelencia para los húngaros, de la independencia y la libertad del país. Otro puente muy característico es el Puente de la Libertad muy fácil de identificar por su estructura metálica pintada de verde. Se construyó a finales del siglo XIX, para las fiestas del milenio de la ciudad, y mide 331 metros.

En la parte norte de la ciudad está el Puente Margarita, en uno de los extremos de la isla de mismo nombre. Mide 638 metros y se comunica con el extremo sur de la isla Margarita. Es del siglo XIX, y en su construcción participó Eiffel.



Calle Váci utca

Budapest es una ciudad repleta de monumentos y lugares para visitar. Estas son algunas de las visitas imprescindibles.

-Las dos calles más importantes de Budapest:

Váci Utca es la calle más importante de Budapest junto con la Avenida Andrásy. Esta calle peatonal está repleta de tiendas de recuerdos, centros comerciales, restaurantes y cafeterías. La Avenida Andrásy es un imponente bulevar que comunica Erzsébet tér con la Plaza de los Héroes, junto al Parque de la ciudad.



El Parlamento de Budapest, fue construido entre 1885 y 1904, siguiendo los planos de Imre Steindl.

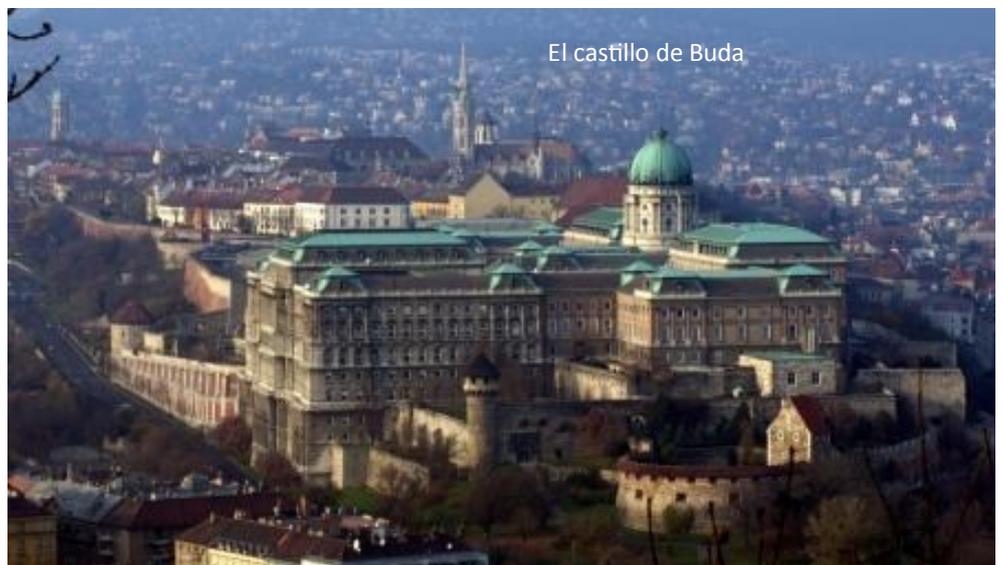


-El Parlamento de Budapest es el edificio más representativo de Budapest y uno de los más famosos de Europa, asimismo, es el tercer parlamento más grande del mundo por detrás del de Rumanía y el de Argentina.

-El Castillo de Buda es sin duda una de las imágenes más conocidas de Budapest junto con el Puente de las Cadenas. También recibe el nombre de Palacio Real, ya que antiguamente fue la residencia de los reyes de Hungría.

-El Bastión de los Pescadores es un mirador situado en la colina de Buda, al oeste del Danubio.

-La Ópera de Budapest es uno de los edificios neorenacentistas más importantes de Hun-



El castillo de Buda

gría. Fue diseñada por Miklós Ybl y su construcción se llevó a cabo entre 1875 y 1884.

-La Plaza de los Héroes es una de las plazas más importantes de Budapest, sus estatuas conmemoran a los líderes de las 7 tribus fundadoras de Hungría.

-El Mercado Central es el más grande de los cinco mercados que se abrieron en la ciudad a finales del siglo XIX.

-La conocida como Ciudadela de Budapest es el punto más alto de la ciudad y desde donde se consiguen las mejores vistas. Fue construida en 1854 por los Habsburgo como edificio de vigilancia.

-La Sinagoga Judía de es la segunda sinagoga más grande del mundo, después de la de Jerusalén. Mide 53 metros de largo por 26 de ancho y tiene asientos para 2.964 personas, 1.492 hombres y 1.472 mujeres.

-Laberinto del Castillo de Buda Formado por cuevas, sótanos, celdas y manantiales que se extienden a lo largo de más de 1.200 metros, el Laberinto del Castillo de Buda, ahora convertido en atracción turística, ha tenido muchos usos a lo largo de su historia.

Aquincum fue una importante ciudad romana que fue desenterrada a finales del siglo XIX en Budapest. En la visita podemos transitar por sus calles y ver sus casas, tiendas y baños.

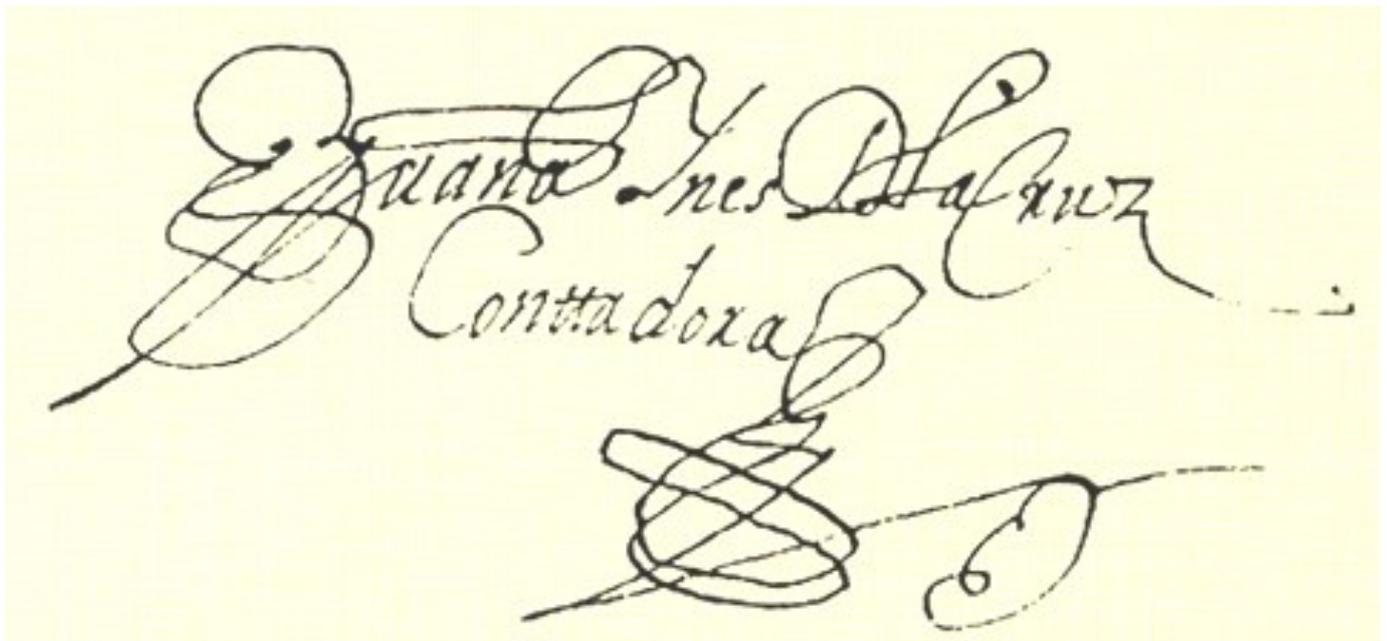
Además de estas visitas obligadas, no podemos perdernos los parques y jardines y las iglesias de Budapest. Entre los edificios religiosos destacan la Iglesia de San Matías y la basílica de San Esteban.

Entre los diversos museos de Budapest el de Bellas Artes es el que guarda una de las colecciones más valiosas de toda Europa. En él hay diversas obras de primer orden mundial de autores como Rafael y Tiziano, y una de las más importantes exposiciones de arte español, con lienzos de Velázquez, Murillo o el Greco.



La sinagoga de Budapest





Fénix de América

Hay dos cosas que no han quedado claras para los biógrafos, de éste celebre personaje, ni desde el punto de vista de la crítica histórica de una manera satisfactoria: su origen familiar y su repentino retiro de las letras y las ciencias al morir.

Diego Calleja un monje jesuita es quien narra, el tercer ejemplar de una de sus obras "Fama y obra del Fénix de México". Décima musa y poetisa americana que apareciera en Madrid en el año 1700 y la respuesta a Sor Filotea de la Cruz, Carta autobiográfica que la monja escribiera en 1691 al Obispo Miguel Hernández de la C.

Juana de Asbaje Ramírez Santillana se hacía llamar simplemente Juana de Asbaje, a los 19 años ingresa a la orden de las Carmelitas descalzas, por su salud quebrantada, se toma un respiro y profesa a los 21 años un 24 de febrero de 1669, toma el velo por la insistencia de su confesor Diego Núñez de Miranda. A fines del Siglo XVII en la Ciudad de México había según



Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, (con 15 años) más conocida como Sor Juana Inés de la Cruz (San Miguel Nepantla, 12 de noviembre de 1651 - Ciudad de México, 17 de abril de 1695) fue una religiosa y escritora novohispana, exponente del Siglo de Oro de la literatura en español. Cultivó la lírica, el auto sacramental y el teatro, así como la prosa. Por la importancia de su obra, recibió los sobrenombres de «el Fénix de América», «la Décima Musa» o «la Décima Musa mexicana».

Gemelli Caneni. 29 Conventos de frailes y 22 de monjes, la población era de unos 20,000 españoles, criollos y 80,000 indios, el claustro era una carrera, una profesión, aunque infrecuente, de vocación auténtica, los conventos tenían una triple función religiosa: La mundana: proveer de destino y ocupación a miles de hombres y mujeres que de otra manera se habrían encontrado sin acomodo.

La social: la beneficencia, la caridad y la enseñanza.

Baste recordar que en el Siglo XVIII La Compañía de Jesús fue la educadora de la sociedad criolla, la última cultura Novo hispana, en los conventos de monjas el nivel intelectual era mucho mas bajo, la producción artística, filosófica y científica solo con la conocida excepción de Sor Juana Inés de la Cruz, gracias a ella, hubo Cultura Femenina, adiestraban a las jóvenes en el teatro, en el baile y otros oficios. Hecha esta muestra del panorama social, volveremos con Sor Juana a quien sus biógrafos afir-



Sor Juana Inés de la Cruz, cuadro de Miguel Cabrera



man que no tuvo aversión hacia el matrimonio, otros dicen que buscaba la soledad, la meditación, la lectura y la escritura, lo hacía bastante bien, le robaba tiempo al esparcimiento que le quedaba, algunos no la consideraron una santa pero sí consiente de sus obligaciones religiosas y rigurosa con sus obligaciones monacales, algunos dicen que entró al convento por una decepción amorosa, lo cierto es que buscó la tranquilidad del convento y la paz para entregarse a la verdadera sabiduría, lo que a ella le gustaba.

Largo sería mencionar como produjo sus obras y sus problemas eclesiásticos con otras personalidades.

Algunas obras en portugués están perdidas, también defendió con energía su vocación literaria.

Sor Juana fue víctima de dos máximos jerarcas, pugna entre la iglesia mexicana, duró mas de dos años desde la aparición de la carta Ate-



nagórica. Fue Francisco de Aguilar Seixas asce-
ta y misógino que puso en insostenible posición
a la monja, exigió humillación absoluta. Ella
siendo la primera feminista criolla, no sería la
única supeditada a intereses particulares de los
peninsulares.

Las Ciencias Sociales, las medidas represivas
a finales del Siglo XVII, hay una revuelta un 8
de junio de 1662, da al traste con la crisis de
Sor Juana, lo que resta fue patético, es el desen-
lace de una vida sagrada.

A Aguilar Seixas, Sor Juana le legó su bi-
blioteca, instrumentos y aparatos.

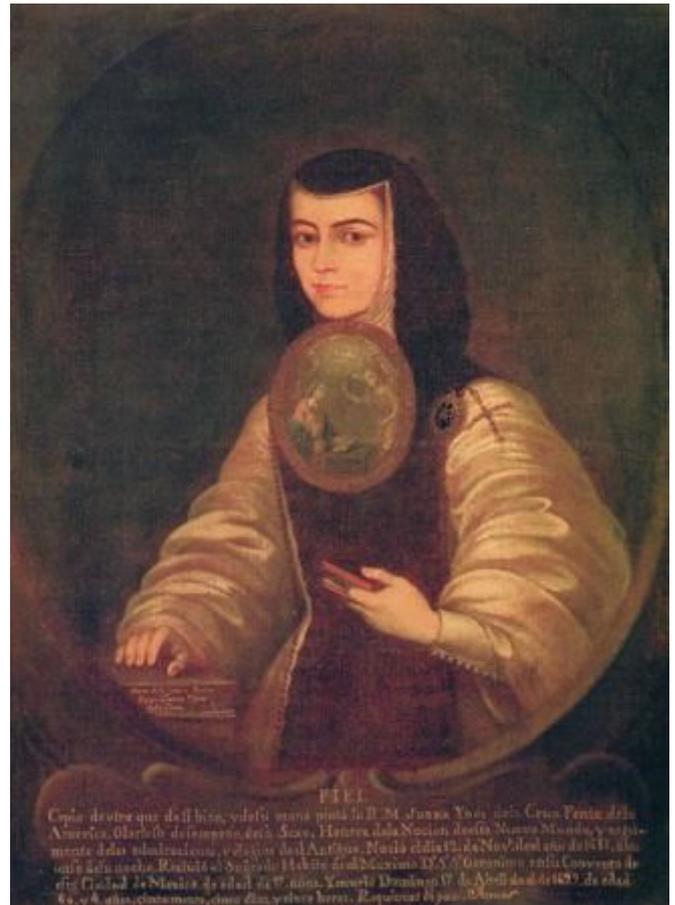
Se reconcilió con su antiguo confesor, firmó
con su sangre la última declaración de sumisión
que hizo de su fe y amor a Dios.

Sor Juana Inés de la Cruz muere a los 46
años por un brote de peste, a pesar de ser con-
minada a no salir de su claustro de dos pisos,
decide cuidar a sus compañeras enfermas y su-
fre el contagio. Muere a las tres de la mañana
un domingo 17 de abril en 1695. A sus honras
fúnebres asistió el Cabildo Eclesiástico prece-
dido por Aguilar y Seixas y sepultada en el Con-
vento de San Jerónimo para ser olvidada.

Quienes hemos tenido la oportunidad de
leer tan solo una parte de su vasta obra conte-
nida en varios libros sabemos que ha sido:
UNA DE LAS MAS ALTAS HIJAS DE ME-
XICO, en esos libros viene toda su poesía, pro-
sa y teatro, quien la sacó del anonimato fue
Amado Nervo.

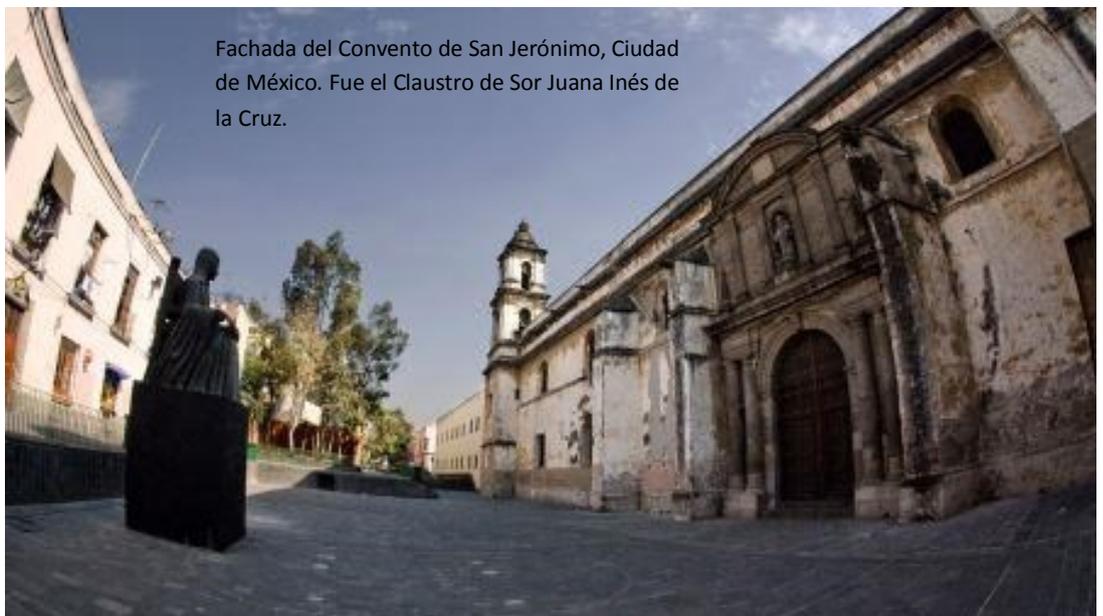
Octavio Paz,
posteriormente
con un largo es-
tudio, donde
discrepo de él,
del libro Las
Trampas de la
Fe, todos libros
sumamente den-
sos en conteni-
do y páginas.

La Silva, El
Sueño que hasta
la fecha sigue

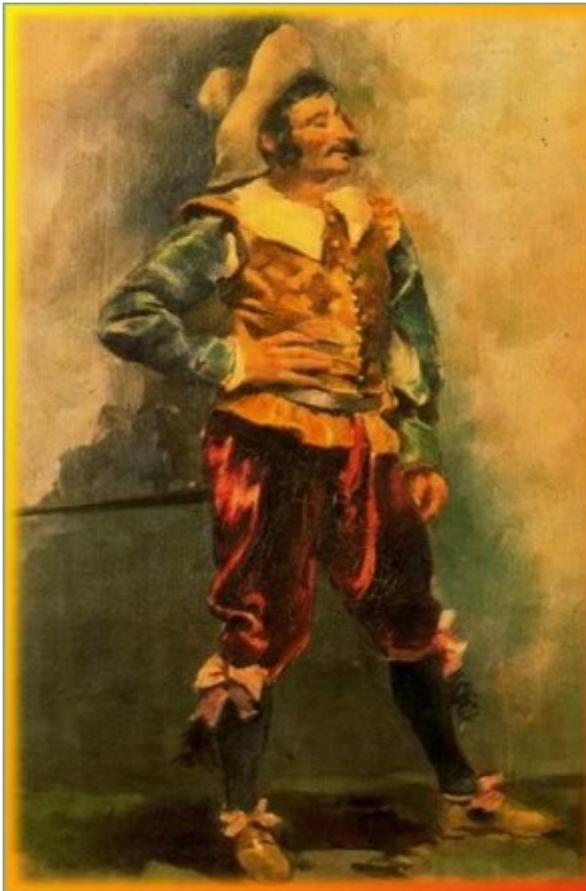


Sor Juana Inés de la Cruz

siendo sometida a estudio por especialistas y
que por cuestiones de espacio no se puede re-
producir, ya que son 15 páginas de la 405 a la
419 del libro Florilegio PROMEXA EDITO-
RES que contiene su obra completa en 594 pá-
ginas de los que tome estos datos. Nació un 12
de diciembre de 1648



Fachada del Convento de San Jerónimo, Ciudad
de México. Fue el Claustro de Sor Juana Inés de
la Cruz.



1741, BLAS DE LEZO Y LA DERROTA INGLESA DE CARTAGENA DE INDIAS

En 1502 el notario hispalense Rodrigo de Bastidas descubrió la costa atlántica de Colombia y, en ella, avistó una bahía que le recordó a las aguas murcianas. Por real provisión, tras recibir el consejo del cosmógrafo Juan de la Cosa, Isabel la Católica autorizó el topónimo y, para diferenciarla de Cartago Nova, se acuñó el topónimo de Cartagena del Poniente, apellido cardinal que acabaría trocando por el de Indias. La ciudad fue fundada por Pedro de Heredia en 1533 y, en sucesivas ocasiones, afrontó el asalto de los piratas ingleses, franceses y holandeses. Durante la época colonial, de su puerto salían hacia Sevilla y Cádiz las mayores riquezas que la corona española necesitaba para mantener en alza la empresa conquistadora.

En esta plaza despuntó en el siglo XVIII Blas de Lezo. Nacido de una familia de ilustres navegantes en la localidad guipuzcoana de Pasajes el 3 de febrero de 1689, se educó en un colegio francés y, durante la Guerra de Sucesión, en que la armada francesa era aliada de la



española, Blas se alistó con los galos bajo las órdenes de Alejandro de Borbón, hijo del Rey



Sol. Frente a Vélez-Málaga, el 24 de agosto de 1704, recibió un balazo de cañón que obligó a los médicos que lo atendieron a amputarle la pierna izquierda para salvarle la vida. La valentía del muchacho de 15 años llamó la atención de los oficiales. Soportó la operación sin anestesia y, como premio, recibió el ascenso a alférez de bajel de alto bordo. Se le ofreció ser asistente de cámara de Felipe V pero su vocación pudo más que la tranquilidad del despacho: ambicionaba ser comandante y siguió patrullando el Mediterráneo con un arrojo inusitado.

Abasteció a los sitiados de Barcelona y en Tolón defendió el castillo de Santa Catalina, maniobra en la que una esquirla le explotó el ojo izquierdo. Tras una breve convalecencia, lo destinaron al puerto de Rochefort, donde rindió una decena de barcos haciendo a los ingleses sentir pánico pues, en el abordaje, los españoles cañoneaban de cerca, luego lanzaban garfios y después buscaban el cuerpo a cuerpo hasta vencer. El 11 de septiembre de 1714, otra bala de mosquete le dejó el brazo derecho inmóvil en el segundo sitio de Barcelona. Se gestó así la historia de Mediohombre, apodo con el que sus compañeros se referían a él de manera elogiosa, no con el desdén que aparentemente podemos intuir en el vocablo pues, pese a las mutilaciones, se comportaba como hombre y medio.

Al acabar la pendencia con el pretendiente austríaco y ser entronizado Felipe V, Lezo se dirigió al mando de Nuestra Señora de Be-goña a la reconquista de Mallorca. Asimismo, se le confió el buque insignia



Retrato de Don Blas de Lezo y Olavarrieta.

Museo Histórico de Cartagena de Indias.



Uniforme de teniente general de Don Blas de Lezo.

Reproduce el que luce Lezo en su retrato y ha sido fabricado expresamente para la Exposición Blas de Lezo, el valor de mediohombre.. Museo Naval de Madrid.

Lanfranco, en el que partió hacia La Habana. En 1732, a bordo del Santiago, dirigió una expedición de 54 buques y 30.000 hombres a Orán y, dos años después, el monarca lo elevó a teniente general de la armada.

Fue un militar brillante, no perdió ninguna batalla en sus 39 años de carrera y, desde marzo de 1741, en calidad de comandante general, defendió la preciada llave del Caribe frente al asalto naval de Lord Vernon. Su intervención fue clave para el desenlace de la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1748), denominada así porque, ante el apresamiento del barco

corsario de Robert Jenkins cerca de la costa de Florida, el capitán Juan de León Fandiño capturó el barco y le cortó la oreja al tiempo que enojado espetaba: «Ve y dile a tu rey que lo mismo le haré si a lo mismo se atreve». Dicen que, en la Cámara de los Comunes, el herido compareció con el apéndice auditivo guardado en un tarro con alcohol y el premier Walpole movilizó de inmediato las tropas.

En el siglo XVIII Cartagena de Indias era una ensenada natural magnífica, pertrechada por excelentes fortificaciones. El 13 de marzo de 1741 la flota del almirante Edward Vernon arribó en la bahía y, en siete días, toda la armada inglesa quedó anclada en la Punta de Hicacos, cerca del puerto en el que estaban atracados los barcos españoles Dragón y Conquistador, los cuales impedían el paso por la península de Bocagrande. La escuadra inglesa estaba integrada por 186 navíos y 30.000 tripulantes. Se trataba de la flota más grande reunida hasta el desembarco

de Normandía, en 1944. Sin embargo, los españoles, con 6 navíos y 2.700 hombres, liderados por el teniente general Blas de Lezo, aniquilaron a los británicos, que en mayo tuvieron que rendirse con más de 8.000 bajas frente a los 800 españoles. En esta hazaña resultó también significativa la actuación de los servicios de inteligencia de Madrid, que consiguieron infiltrar espías en la corte londinense y en el cuartel general de Vernon.

A los británicos les gusta engrandecer con la palabra el triunfo. Pregonaron por doquier el desastre de la Armada Invencible, de 1588, y sin embargo Jorge II prohibió que se escribieran crónicas sobre el suceso de Cartagena, si bien tomó cartas en el asunto para que no se repitiera el desatino. A su vuelta a Inglaterra, Vernon, que seguía maldiciendo a Lezo, fue relevado y expulsado de la marina en 1746. A pesar del descrédito, al morir en 1757 su cuerpo fue enterrado en la Abadía de Westminster. Cinco meses después de la epopeya, Lezo falleció víctima de las heridas en septiembre de 1741, satisfecho por haber reducido a carbón la poderosa escuadra, mas sus restos quedaron en una fosa común. Después del óbito, a título póstumo, se le concedería el marquesado de Ovieco y la actual fragata F-103 lleva su nombre.

La victoria aseguró el comercio con América durante seis décadas. Los ingleses no volvieron nunca a Cartagena y los puertos del Caribe siguieron siendo hispanos hasta que decidieron independizarse en el siglo XIX. El Atlántico era un lago español. Sin embargo, la gloria de Blas de Lezo fue efímera. Los enfrentamientos con el virrey de Nueva Granada, Sebastián de Eslava, lo arrinconaron del relato y, hasta el 5 de noviembre de 2009, no se dio cumplimiento a su deseo de colocar en las murallas de Cartagena una placa que recordara el acontecimiento.

Dicen que Vernon vendió la piel antes de cazar el oso, al encargarse de forma previa al asalto la acuñación de medallas conmemorativas. En 1741 ni el orgullo de España fue humillado, como rezaba la leyenda que orlaba la moneda, ni el marino se postró ante el almirante inglés, en primer lugar porque la pata de palo no tenía juego de rótula, en segundo porque, ¿cuándo se ha visto que, en la victoria, el héroe mire a su rival desde abajo?



Estatua de Blas de Lezo, de Ferrer Dalmu, Museo Naval de Madrid.



Moneda acuñada por Vernon



Defensa de Cartagena de Indias por D. Blas de Lezo. Museo Naval Madrid



Estandarte de la escuadra de Don Blas de Lezo, 1731, rodeado por la Orden del Espíritu Santo y el Toisón de Oro. Foto. Museo Naval de Madrid



Dante en Buenos Aires

La avenida Mayo de Buenos Aires era espléndida y elegante, nos encantaba pasear por ella, íbamos lentamente bajo los árboles por las aceras tan anchas mirando los edificios parisienses, el edificio La Prensa con su grandeza pasada, el café Tortoni, el edificio de la Casa de Cultura, la infinidad de librerías, las cafeterías modestas o pretenciosas donde los trabajadores o los ancianos se hacían personajes, cruzábamos la anchísima avenida 9 de julio y seguíamos hasta la plaza del Congreso, mirando hoteles de otras épocas llenos de pasados esplendores, edificios con balconadas y molduras, alturas de buhardillas y de pizarras, óvalos y ventanales, nos encantaba ir por allá como si también nosotros fuéramos una elegancia pasada, haciéndonos interesantes solo por pasear por allí, formando parte de la Historia igual que aquel amante de Ibn Hazm que estaba satisfecho solo porque vivía en el mismo universo que su amada, también nosotros formábamos parte de Buenos Aires, esa ciudad donde mu-

chas librerías no cierran de noche, donde hay cientos de teatros, donde se discute de literatura en todos los cafés, donde los vagabundos miran como Cortázar o como Borges.

Y un día encontramos el Palacio Barolo que quería representar la Divina Comedia de Dante, había sido construido por el arquitecto Mario Palanti para el millonario alucinado Luigi Barolo, Europa iba a destruirse por la Gran Guerra y Luigi Barolo quería salvarla en Buenos Aires con su mayor poeta, era al final de la avenida, cerca ya de la plaza del Congreso, el edificio tenía cien metros como los cien cantos de la Divina Comedia, tenía elementos de Gaudí e inscripciones en latín y recuerdos del templo de Bhuvaneshwar en la India, representaba el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, terminaba en una cúpula con trescientas mil bombillas, su luz debía encontrarse sobre el río de la Plata con la del Palacio Salvo que Palanti construyó más tarde en Montevideo, también Oda y yo éramos dos faroles cuyas luces se encontrarían igual que las obsesiones de Castel y María en la novela de Sábato, por fuera se levantaban



El Palacio Barolo, es un edificio de oficinas ubicado sobre la Avenida de Mayo, en el barrio de Monserrat, en Buenos Aires, Argentina. Cuando fue construido era el edificio más alto de la ciudad y de América del Sur al igual que su hermano 'gemelo' en estilo ecléctico, construido por el mismo arquitecto en Montevideo, el Palacio Salvo.

El arquitecto italiano Mario Palanti construyó este palacio a pedido del empresario textil Luis Barolo, diseñando incluso los elementos de detalle como picaportes, lámparas y jaulas de los ascensores, en un caso de auténtico concepto integral. Entre el 7 de julio de 1923, fecha de la inauguración, y 1935 fue el edificio más alto de la ciudad, habiendo sido desplazado del primer puesto cuando se construyó el Kavanagh. Su altura en metros es equiparable a la de un vigésimocuarto piso actual. Foto: Consuelo del Arco

cristaleras rematadas en óvalos, forjaduras de metal y esculturas en lo alto, detalles extravagantes, toques inesperados, entramos y había un vestíbulo encerrado en curvas y sorpresas, unas escaleras como caracolas, un ascensor de hacía cien años, vagamos por allí asombrados y apasionados, celebrando el edificio como muy pocos lo habían hecho, acariciando los pasamanos y los encajes del ascensor, pensando que estábamos no en un edificio útil sino en el retrato de una Nostalgia.

Y el edificio tenía cantidad de historias, en la planta baja se reunía el Servicio Secreto Argentino, a principios de junio la Cruz del Sur se alinea con su eje, la Divinidad se representa como un faro bajo una cúpula, nos detuvo un portero y nos contó unas cuantas anécdotas, nos habló de antiguos inquilinos y de vecinos ancianos, vimos subir a una señora que tal vez vivía sola y había tenido experiencias caprichosas en su piso con candelabros, el portero nos dijo que el Palacio podía visitarse los lunes, que había un recorrido con explicaciones, tenía admiradores fervorosos, era como un templo que visitaban devotos.

Muchas veces nos dijimos que teníamos que volver, y ahora todo aquello está difuso en mi memoria, y solo puedo distinguir vagamente la ilusión que nos hacía movernos por aquellas salas, en aquellos recintos de llamadas esotéricas y delirios, allí dentro nos habíamos imaginado reuniones secretas o citas con señores cargados de saberes de París o de Venecia, habíamos pensado en fiestas en los salones, habíamos inventado veladas llenas de deseos y de sonatas, al salir nos quedamos mirando insistentes, pensando en todo lo que se ocultaba detrás de aquellos hierros, debajo de aquellas cornisas, por encima de los atlantes que sujetaban los lienzos, de modo que los viandantes que ya se han acostumbrado a todo se nos quedaban mirando, sé que volvimos pero no me acuerdo bien, no podíamos ir el lunes que nos había dicho el portero y fuimos en otra ocasión, y otra vez nos quedamos mirando las escaleras, las inscripciones, los simbolismos de las paredes, los apliques, y algo se reveló a nosotros que se escondía la primera vez, como si la casa accediese a desnudarse un poco más, Oda hablaba con el portero que se mantenía muy serio pero algo del entusiasmo de ella se le comunicaba y sonreía, hubiéramos querido asaltar el corazón de aquellos edificios, apretarlos todos como si fueran van goghs, convertirnos en pintores que les robásemos su aliento, andábamos por las calles queriendo atrapar el alma candente de Buenos Aires.

Las atalayas del Tajo

Castillo de Guadamur

Foto Fernando Salas

El Tajo abre y cierra sus meandros cuando divisa calizas, se retuerce tal cual lo hicieran las mesnadas de aquellos intrépidos guerreros del Medievo y lame murallas o paredes que en tiempos solemnes mantuvieron pendones de nobleza castellana. Sin embargo, aquí en estas Tierras se habla de lugar poblado en tiempos de la Edad del Bronce y luego, tal vez después de cruce de romanos en ese caminar de Lusitania al Levante.

Un 25 de agosto de 1858, las tierras abiertas por aquellas fuertes lluvias, rasgaron su voto al dejar al descubierto las tumbas visigodas de un poblado que habían tenido a bien, servir como

fieles valientes a sus reyes toledanos, dando a Suinthila el flujo de la benevolencia como dueño y señor del reino, cuya corona fuese robada y nunca aparecida. En aquella huerta de Guarrazar, a 15 kilómetros al sur de Toledo, nos dejó en herencia el rico tesoro que conformaron las coronas votivas de nuestros reyes, al lado de la tumba del presbítero Crispinus y cerca del monasterio de Santa María de Sorbaces.

Pero Guarrazar pasaría a la historia y a su lado, la población de reconquista forma solar con nombre de Guadamur, cuyas torres ya albergasen, tal cual la leyenda, al gran Al-Qaadir con su hija, tras salir derrotados de Toledo en aquel 1085.



Litografía siglo XIX. Autor Francisco Javier Parcelisa, (1803-1875)

les, la mismas que luego más tarde, allá por el siglo XV fue erigido para D. Pedro López de Ayala, aposentador real y alcalde mayor de Toledo, el que hiciera grande y hermoso este castillo que ondea como envidia de toda una región.

Sería en 1444 cuando empezase a levantarse la estructura solariega y solemne. El hijo del de Ayala, de sobrenombre “El Mozo” como conde de Fuenzalida, apuntillando el palacio que habita dentro de sus muros, hasta llegar a un siglo, el XVI, que le sabría dar ese sello renacentista a unos muros blasonados, alminares refinados y

esbelta torre del homenaje.

No pudo, por menos que bien lo intentase, el gran rey castellano Alfonso VI ofrecer vasallaje a sus moradores, pero a bien tuvo impregnar de valor a cada muro de sus torres señoria-

Ni la guerra de la independencia ni la carlista pudo disminuir su prestancia, pues a finales del XIX, será el mismo pueblo quien lo ven-



Imágenes del interior del castillo de Guadamur.

da al que ahora es su dueño, don Carlos Morenes y Tord, sexto conde de Asalto.

Esta joya de la arquitectura militar española se compone de dos recintos edificados en mampostería de calidad, piedra parda de la tierra, con un diseño cuadrado, cuyos cubos circulares en las esquinas se abren sobre un foso que le da esbeltez.

En su interior, la torre y las almenas puntiagudas sirven de alfombra arquitectónica a los seis airoso garitones de alargada silueta que adornan la gran torre del homenaje. La entrada con esos escudos que flanquean el arco adovelado, armas y emblemas de Castañeda y de Ayala, por ambas partes del matrimonio, más de Silva por su herencia.

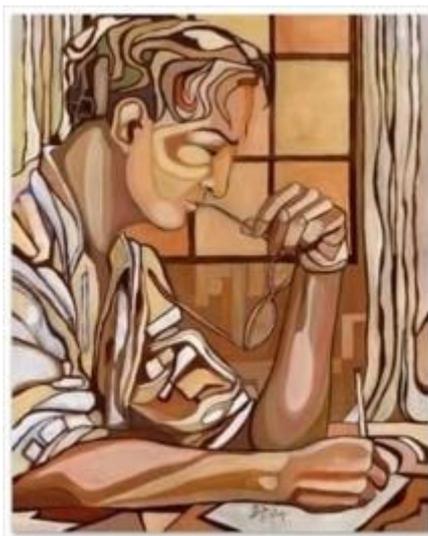
Numerosos personajes de historia y leyenda lo ocuparon dándole prestancia y señorío: tal vez, D. Pedro I el Cruel, Felipe el Hermoso y Juana la Loca en su desencanto real, sin olvidar al cardenal Cisneros, Carlos V o la enigmática princesa de Éboli. Una joya incalculable de valor por historia y por arquitectura. Visítenla, merece la pena.





Sobre los poetas y la poesía se han escrito muchas cosas bellas y lúcidas, sarcásticas y blasfemas, sobre su oficio y su soledad, su sensibilidad e imaginación, su compromiso y libertad, su pasión o vocación por la poesía etc.

Federico García Lorca dijo que es difícil ser poeta, es mejor ser farmacéutico. Los verdaderos poetas son videntes dijo Tagore. Jean Cocteau dijo que por definición, el poeta es póstumo. Comienza a vivir después de su muerte y, cuando está vivo, camina con un pie en la tumba. En su Historia Universal de la Infamia, Borges dijo que Jesús se codeó con ramerías y poetas y hasta con gente peor. Oscar Wilde dijo que la sociedad perdona con



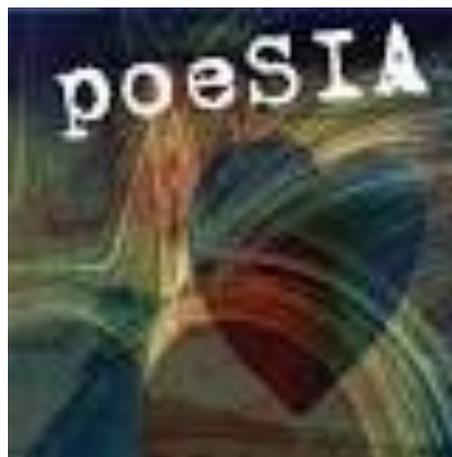
frecuencia al criminal, pero no perdona nunca al soñador. A este respecto todos conocemos lo que dijo John Lennon en su célebre canción Imagine. Puedes decir que soy un soñador pero no soy el único, espero que algún día te unas a nosotros y el mundo vivirá como uno. Nadie cree que la poesía pueda causar daño alguno dijo William Blake. Marx Van Doren dijo que la poesía es la forma más concisa de decir las cosas. Sin embargo hay individuos que piensan que la poesía es una forma vaga de hablar. Aldo Pellegrini dijo que la poesía representa el esfuerzo más grande del hombre por comunicarse. La poesía es creación o no es nada dijo Andrés Borge. El honor de la poesía fue salir a la calle. Fue tomar partido en este combate y en aquél. No se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente, la poesía es una insurrección dijo Neruda.



Ezra Pond dijo no repitas en verso mediocre, lo que ya ha sido dicho en buena prosa. Un poema es la expresión de ideas o sentimientos en un lenguaje que nadie emplea, puesto que nadie habla en verso dijo Pessoa. La poesía está en todo — en la tierra y en el mar, en el lago y en la margen del río. Está en la ciudad también — no lo nieguen— aquí donde me siento es para mí evidente: hay poesía en el ruido de los carros en las calles, hay poesía en cada momento o hasta en lo vulgar, ridículo movimiento de un trabajador que, del otro lado de la calle, está pintando el rótulo de una carnicería.

Eliot dijo que la poesía no consiste en dar rienda suelta a las emociones, no es la expresión de la personalidad, sino una liberación de la personalidad. Lo que piensas y lo que sientes, esto aún no es poesía dijo Carlos Drummond de Andrade. Según Miguel Ángel Asturias, los indígenas de Guatemala dijeron que la poesía es donde las palabras se encuentran por primera vez. Virginia Woolf dijo estoy condenado a producir asco? Soy poeta? La poesía responde a necesidades esenciales del espíritu humano dijo Rafael Maya. La poesía es todo lo que se mueve. El resto es prosa dijo Nicanor Parra. La poesía es una pipa dijo André Bretón. Henry Miller dijo ser poeta fue en un tiempo la vocación más alta, hoy es la más vana. Y ello no porque el mundo se haya vuelto sordo a la voz del poeta, sino porque el poeta mismo no cree ya en su misión divina. El culto al arte toca a su fin cuando solo existe para un puñado de elegidos. Entonces deja de ser arte para convertirse en un lenguaje cifrado de una sociedad secreta, una logia para propagar una individualidad que ha perdido su sentido.

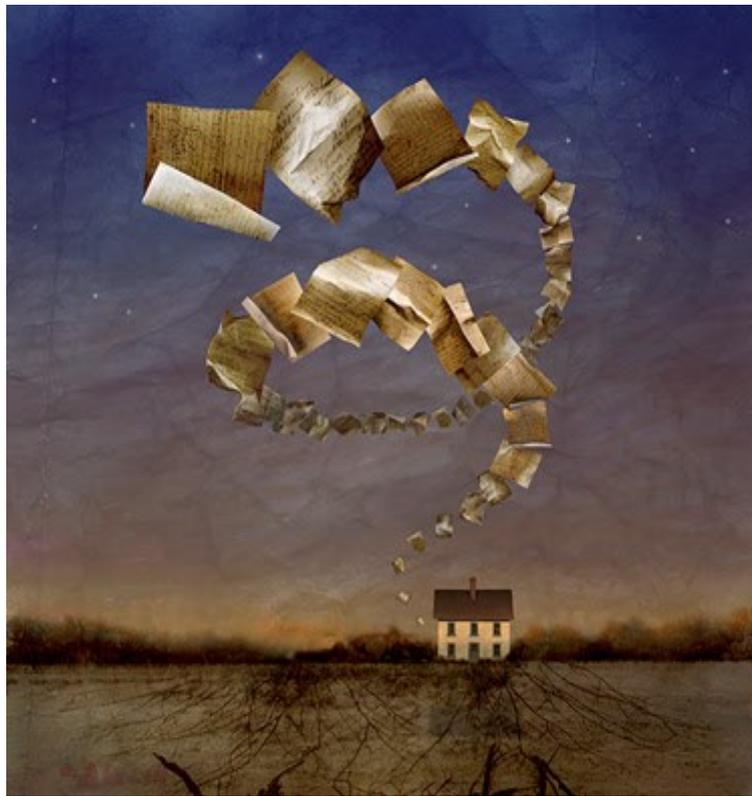
El poeta aún cuando no escribe también está creando y pensando las cosas que escribirá hasta que estén maduras para convertirlas en palabras, en poemas. El poeta es un visionario a través de lo onírico y de la realidad de su tiempo, y de su imaginación que crea las cosas



más reales entre más las imagina. El poder de la poesía es hacer con lo que se imagina las cosas más reales. En la poesía imaginar es crear imágenes con las palabras como se crean imágenes en la mente. La imagen es una representación poética de la realidad. Imaginar es crear dijo Neville Goddard pero en todo caso la poesía no se agota en la imagen. La poesía es mucho más que una bella imagen porque a veces se corre el riesgo de quedarse en las palabras sin trascenderlas y sin un trasfondo filosófico o social o humano que es donde está todo el espíritu humano. Son muchos los recursos que proporciona el lenguaje para escribir pero son las escuelas o las corrientes literarias las que privilegian una u otra forma o estilo literario. Los creadores o los autores no están exentos de esa misma condición o dirección en la literatura. La más bella definición de la poesía es también un poema.

Alguien dijo una vez que el día que se comparó a una mujer con una rosa, ese día había nacido la poesía. Ahora bien, con respecto a los premios a la poesía, a veces ganar un premio literario en Colombia parece que es caer en el desprestigio. La calidad de los textos que se

preman contradice a la institución o el jurado que los otorga. A veces los que ganan premios parecen ser los más malos poetas, y parece que hasta ese nivel ha llegado la corrupción de los concursos literarios en Colombia pero por otra parte, la diatriba o la reseña parece ser que ha sustituido el ejercicio de la crítica literaria, y hasta la calidad literaria o estética esta deslindada de la calidad humana. No importa ser un bandido si se es un buen poeta. En la poesía cada poeta construye su propio universo pero hay factores extraliterarios que somborean su obra en tanto que muchos poetas pasan a la historia de la literatura por razones extraliterarias y no tanto como por la belleza de su obra, como por ejemplo, una muerte por tuberculosis en la cárcel, un exilio

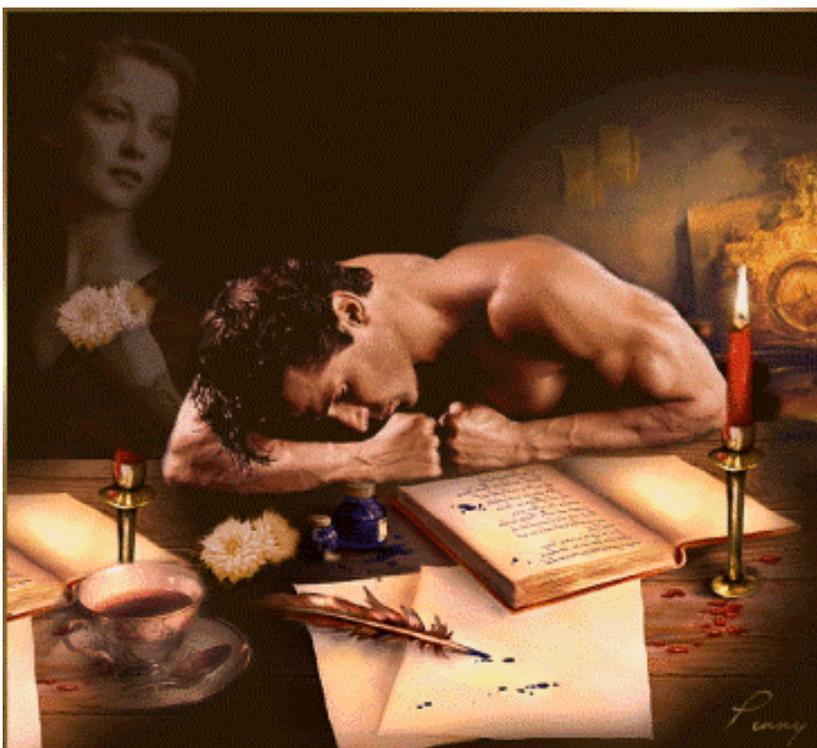


político, un asesinato prematuro o un premio fraudulento, etc.

El oficio de la poesía es un oficio de la soledad pero de una soledad solidaria porque el poeta no está solo, el poeta esta consigo mismo. Una soledad que se alimenta como cuervos y que le sacaran los ojos, el corazón y la

vida. A veces los mejores textos de la poesía no son en verso sino en prosa donde la poesía se filtra con sus encantos y metáforas. El ejercicio de la poesía es un ejercicio de síntesis, de economía del lenguaje pero una de las características de la poesía moderna es su brevedad o su laconismo. Los poetas parecen que estuvieran escribiendo para la gente que vive de prisa como si fueran poemas para leer en el Metro o en

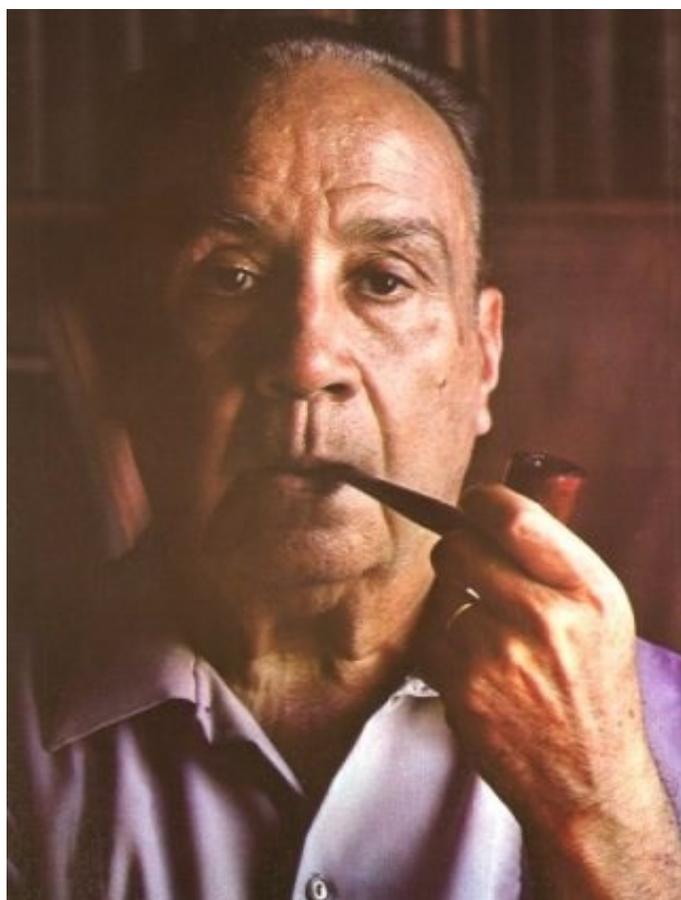
la cama para antes o después de hacer el amor. Desde siempre se le ha pedido al poeta compromiso, pero el poeta ya está comprometido, con su palabra y consigo mismo, con su oficio y su pasión por la poesía. La poesía en todo caso ya está comprometida con las causas justas de este mundo, pero adherir la poesía a una causa política puede ser ya un desgaste inútil, cuando las causas armadas ya han demostrado su estrepitoso fracaso. En Colombia la lucha armada ha fracasado y la insurgencia, cincuenta años después, no logró consolidar la toma del poder. La negociación política al conflicto armado que vive el país es la única salida política a estas alturas del partido.





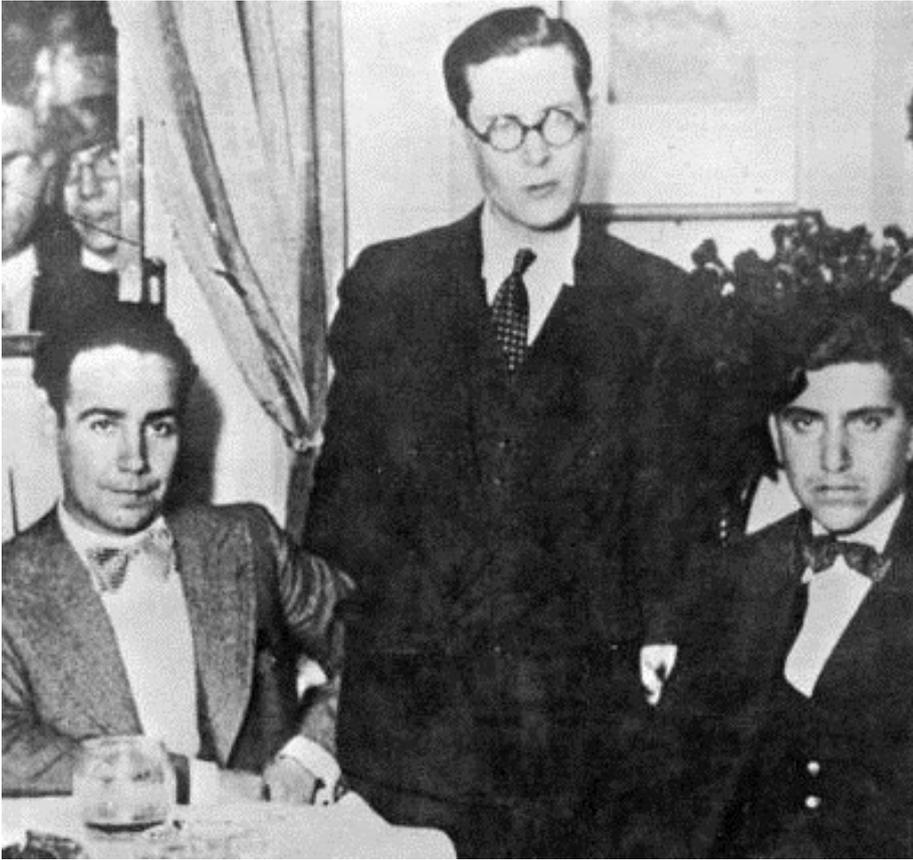
Leopoldo Marechal, más que un escritor de amplio lenguaje

... porque Buenos Aires por su origen y sus frescos aluviones no es una sólo ciudad, sino treinta ciudades subyacentes y distintas. L.M.



Leopoldo Marechal nació en el barrio de Almagro, Buenos Aires, en 1900 y moriría en 1970. En su inicio literario sería apreciado por sus escritos en la revista Proa y luego como director de Martín Fierro, dos escenarios para la obra poética y narrativa de alguien con perfiles trabajosos de conciliar a veces por él mismo. Antes de cumplir treinta años, el poeta Marechal recibiría en 1929 el Premio Municipal de Poesía por ‘Odas para el hombre y la mujer’, un texto muy estimado luego entre la cofradía literaria porteña por su equilibrio entre clásico y novedoso. Luego en 1940 obtendría el Primer Premio Nacional de Poesía con sus obras ‘Sonetos a Sofía’ y ‘El Centauro’, menciones que lo distinguirían antes de emprender su obra narrativa en 1948. Cuando ya por entonces su obra poética lo hacía comparable con Jorge Luis Borges y ambos serían mejor considerados años más tarde.

Durante su niñez todos los veranos viajaba a casa de sus familiares a Maipù, una locali-



Leopoldo Marechal (izquierda), Francisco Luis Bernárdez (centro) y Ricardo Molinari (derecha), año 1929

peronista de la primera hora tanto política como afectiva, según acontece con ciertas adhesiones duraderas en el entramado histórico y social de los argentinos. Sobre esa primera experiencia del peronismo el mismo ferviente católico Marechal trabajaría en el campo de la educación y la cultura, y él explicaría 'al escribir Adán Buenosayres no entendía como salirme de la poesía. Y me pareció que la novela no podía ser otra cosa que el sucedáneo legítimo de la antigua epopeya de lo religioso y lo épico'. Aunque en el mismo texto del 'Adán', él bien se entretuvo con varios personajes al ligarlos con personas reales de su amistad y bohemios de la vanguardia porteña. En el astrólogo Shultze se ven rasgos personales del artista Xul Solar, el filósofo Samuel Tessler sería Jacobo Fijman, un



judío converso al catolicismo, y hasta el mismo Borges, antiguo amigo de Marechal pero alejados por el peronismo, es Luis Pereda, un poeta criollista y algo ciego. En tanto el nacionalista Raúl Scalabrini Ortiz sería el petiso Bernini y a Victoria Ocampo la ridiculizó como Titania en el Infierno de la Lujuria. Digamos crueldad pero de intelectuales...

Después de viajar a Cuba en 1967, -donde fuera invitado como Jurado del Premio Casa de las Américas y hoy allá su obra es muy elogiada - tal vez buscando cierta afinidad entre el marxismo y el cristianismo a su retorno sorprendió con unos renglones imprevistos. 'Recuerdo que una vez en cierto debate sobre el comunismo realizado en París, creo que Jacques Maritain definió al comunismo como una 'versión materialista del Evangelio'. Pensé entonces que era preferible tener y practicar una versión matrialista del Evangelio que no tener ni practicar ninguna'. Texto en verdad reflexivo por la envergadura de su autor y qvue casi pu-

dad a trescientos kilómetros al sur de Buenos Aires, en donde los amigos y familiares del lugar lo llamaban 'Buenosayres', nombre que adoptara en su primera obra narrativa de largo aliento, 'Adán Buenosayres'. Novela donde se aprecian sutiles incidencias narrativas de Roberto Arlt, -que Marechal nunca desmintiera frontalmente- y se publicara en 1948 sin conseguir vender ni la mitad de su escasa primera edición, Aunque dentro del ámbito literario local recibiera elogios muy entusiastas del poeta Rafael Squirru y del aún habitante de Buenos Aires, Julio Cortázar. En verdad, no pocos culparon de ese inicial fracaso a la concepción partidaria del autor,

blica el semanario Primera Plana el 2 de mayo de 1967. Ya casi en la máquina de impresión, se levantaría ese texto por esas cosas que suelen acontecer...

En su primera novela, 'Adán Buenosayres' se pueden pesquisar unos pocos lunfardismos pero decenas de términos habituales en el habla coloquial de los argentinos. Y ya en su segunda novela publicada en 1965, 'El Banquete de Severo Arcángelo', el crítico Tomás Eloy Martínez observaría que la clave cierta de esa novela era el lenguaje. 'Ese territorio donde Marechal se revela como un maestro. Su idioma es el que puede oírse en cualquier esquina de Buenos Aires, está teñido de giros zumbones, de alguna invención lunfarda y del barullo y la calidez que crecen en las conversaciones cotidianas'. Una certeza elogiosa de que Leopoldo Marechal igual a su primera obra en prosa de largo aliento, señoreaba sobre su propio lenguaje. Algo tan lejano de los escribas que hoy instalan cinco puteadas en un renglón al sólo efecto de confundirse con lo popular.

Es casi saludable apreciar que el Marechal del 'Banquete' apenas usara media docena de lunfardías; furca, berretín, apoliyar; y sabiendo que el lunfardo más que un léxico entre cazadores de palabras 'al bardo' es un aire y una atmósfera, nos autoriza a ciertos esguinces verbales siempre que por ahí respiren su comunicación los personajes. Según acontece al mechar términos adversos según optara él en 'Megafón y la Guerra': 'escuche jefe, si esta mufa sigue yo me abro del happening y vuelvo a la pizzería'. Habilitando más adelante 'Flores, encajale un castañazo' y que

algún otro bramara por ahí: '¿Cuál es mi oficio? El de mantener a una runfla de vagos que apollaban en sus catreras o aprendían a tocar bandoneones tan mártires como yo'. Pero en 'Megafón y la Guerra' publicado en 1970, Marechal merodea más que en lunfardías altisonantes en un tácito acuerdo con el lector, mostrando un clima delirante y de atorrantes varios donde un tal Frobenius interrumpe diciendo: 'y yo haciendo uso de una metáfora porteña diré sólo que mi refutador tiene un curso a contramano en la pensadora'. O más adelante 'este pobre náufrago quiere impresionar a la platea con un golpe de furca sentimental', sumando por ahí una terminología coloquial y de entrecasa. Aunque en 'Megafón', su última novela, dispuso de algunos divertidos: '¿Y a usted qué se le frunce? -dice la vieja divertida'. 'A mí no se me frunce nada - le gritó la otra'.

El valor ético y estético de Leopoldo Marechal ayudó a quitarle marginalidad al lunfardo y a ciertos ámbitos solemnes de la Argentina, en tanto él igual a Roberto Arlt frecuentaron palabras y estilos en su comunicación naturales a las voces de nuestro pueblo. Que en definitiva son aquellas que indican nuestra posible permanencia histórica en el planeta.



Augusto Roa Bastos, Leopoldo Marechal y Gabriel García Márquez en 1969, reunidos en función de jurado del concurso organizado por Primera Plana y Editorial Sudamericana



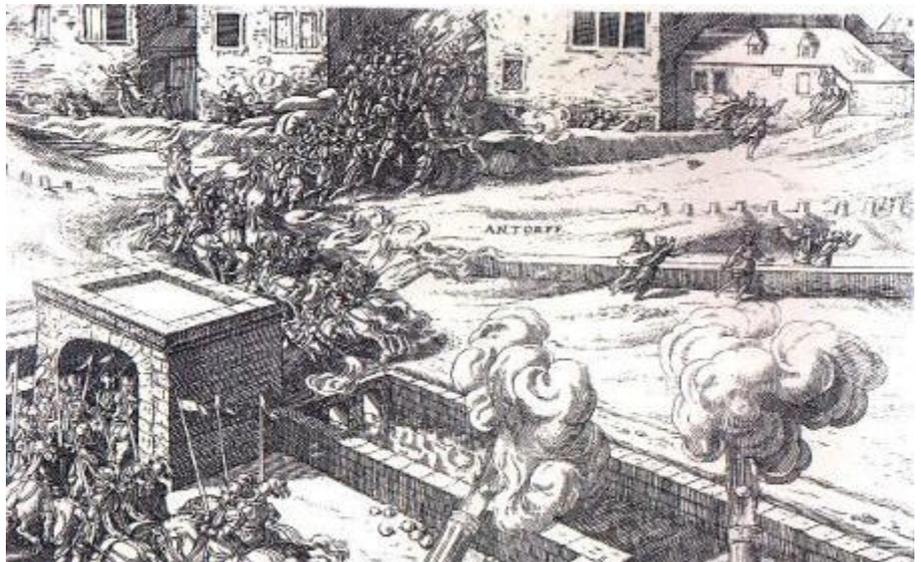
La alimentación en los ejércitos



Sin alimento, no hay ejército

Dado que se cumplen ahora cien años del inicio de la Primera Guerra Mundial, llamada en su momento “La Gran Guerra”, se multiplican en todos los medios de comunicación los programas monográficos, reportajes y documentales sobre aquel luctuoso hecho. Una de las cosas que más llama la atención, además de la inusitada violencia con la que combatieron ambas facciones, es la falta de vituallas que sufrían ambos ejércitos, más acentuada en el alemán, haciendo que el hambre sentida por aquellos hombres les impulsase a veces a iniciar ataques contra las trincheras enemigas con la única meta de hacerse con los víveres del enemigo y llenar así los vacíos estómagos.

La alimentación de los ejércitos en la Gran Guerra fue tan importante que una de las novelas más famosas de la postguerra, la que firmó el alemán Erich María Remarque bajo el título “Sin novedad en el frente”, comienza dedicando los primeros párrafos de la obra a describir una rara situación de hartura en las tropas alemanas.



Saqueo de Amberes. El 1 de septiembre de 1575 se produjo la segunda quiebra de la Hacienda Real de Felipe II, lo cual hacía imposible el abono de las pagas que se debían a los soldados del ejército de Flandes, algunas de cuyas unidades llevaban más de dos años y medio sin cobrar, por lo que tenían que vivir de la población



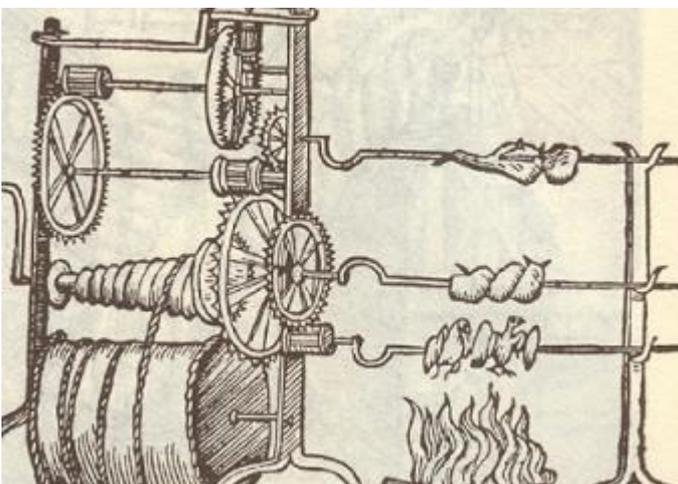
Representación de un campamento medieval

La alimentación de los ejércitos, debido al enorme número de soldados que se desplazan para librar batalla, ha supuesto desde siempre un gran problema para la intendencia de las naciones beligerantes. Debemos tener en cuenta que no eran solamente los soldados quienes se desplazaban ya que, en la antigüedad, les acompañaban muchas más personas. Por ejemplo, en la expedición que Alejandro Magno llevó a cabo contra el Imperio Persa, su ejército estaba compuesto por 35000 infantes y 4000 jinetes; pero a estos hay que sumar a los herreros, carpinteros, pastores, comerciantes, cantineros y prostitutas que sumaban otras 60000 unidades, haciendo que la columna llegase a los 100000 desplazados.

Mientras que herreros y carpinteros se encargaban de la fabricación y reparación de armas, comerciantes, cantineros y prostitutas tenían a su cargo, previo pago, la diversión de los soldados; los pastores, por su parte, eran los encargados de dirigir los rebaños de ovinos, bovinos, porcinos y caprinos que suponían la base de la alimentación de los combatientes, que se completaba con la caza, la rapiña, el robo y la incautación de viandas y alimentos en los lugares conquistados.

El general cartaginés Aníbal utilizó este sistema en su paso por España mientras que los romanos lo consideraron práctica común durante siglos. Carlomagno, en su fallida expedición para conquistar Zaragoza en el 778, dividió su ejército en dos columnas que cruzaron los pirineos por diferentes lugares para facilitar su alimentación. Precisaré que los vascones de aquel tiempo, antes de dar matarile a Rolando en Roncesvalles, periódicamente asaltaban el territorio de lo que hoy es la comarca de las Cinco Villas aragonesas, para saquear las cosechas de cereales.

Esta forma de alimentación de los ejércitos siguió vigente hasta bien entrado el siglo XVI. Los Tercios de Flandes, primer ejército moderno, ya tenían una adjudicación de alimentos



La cocina en las campañas medievales



Diversas imágenes de las cocinas en las campañas napoleónicas.

que consistía en un kilo de pan o bizcocho, 1 libra de carne, ½ libra de pescado, 1 pinta de vino más aceite y vinagre, por soldado y día, lo que suponía la ingesta de más de 3000 calorías por persona; lo malo es que este suministro no llegaba siempre a tiempo, la paga tampoco, por lo que se sucedieron algunos motines que derivaron en saqueos como el famoso de Amberes del año 1570 que duró tres días, con sus respectivas noches, y en el que se cimentó la leyenda negra de los Tercios.

La Grande Armée francesa de Napoleón, conoció también las penurias y la falta de suministros durante la campaña de Rusia ya que, en España, se sirvieron a gusto sin asomo de vergüenza. En aquella campaña que llegó hasta Moscú, los soldados franceses requisaban no solo el grano y los víveres sino que también se llevaban los carros y las bestias para transportarlos por lo que, es natural, cuando los campesinos conocían con antelación la llegada de las tropas, escondían vituallas y animales en el monte, frecuentemente en agujeros cubiertos con tierra y ramas, para no ser despojados de ellos.

En 1806, Napoleón, que estaba en Berlín, ordenó para avituallar al ejército que en Varso-



via, un grupo de 200 panaderos en 30 hornos elaborasen 400000 raciones de pan por día y, cuando el corso se vio obligado a mover sus tropas hacia el norte de Polonia en la maniobra de Bennigsen, cada cuerpo de ejército llevaba cuatro días de víveres, la carne en rebaños, mientras que los quintales de harina eran transportados en cajones por la compañía comercial Breidt, contratada para tal fin. Ni que decir tiene que los caballos muertos en combate, los gatos y los perros suponían, en tiempos de escasez, un gran alimento para la tropa.

En 1812 la ración de un soldado de la Grande Armée, consistía en 1 y ½ libra de pan negro, 4 onzas de pan blanco, 10 onzas de carne, 8 onzas de legumbres secas o 2 libras de patatas, un poco de sal y un dieciseisavo de pinta de aguardiente, aunque según la ley del 12 de sep-



tiembre de 1801 marcaba 750 gramos de pan, 550 gramos de galleta seca, 250 gramos de buey salado, 30 gramos de arroz, sesenta gramos de legumbres secas, sal, 1 litro de vino para cuatro hombres, 1 litro de aguardiente para dieciséis hombres y 1 litro de vinagre para cada veinte.

Cuando faltaba la sal, lo que era frecuente, utilizaban pólvora de cañón ya que, mientras el salitre se disolvía en el agua, el carbón y el azufre flotaban y había que espumarlos; aunque era mejor no salar los alimentos de este modo por el sabor amargo y desagradable de este “aliño” y que además producía diarreas y mucha sed, para muchos era un sustitutivo aceptable como lo eran para la mantequilla la grasa y las velas.

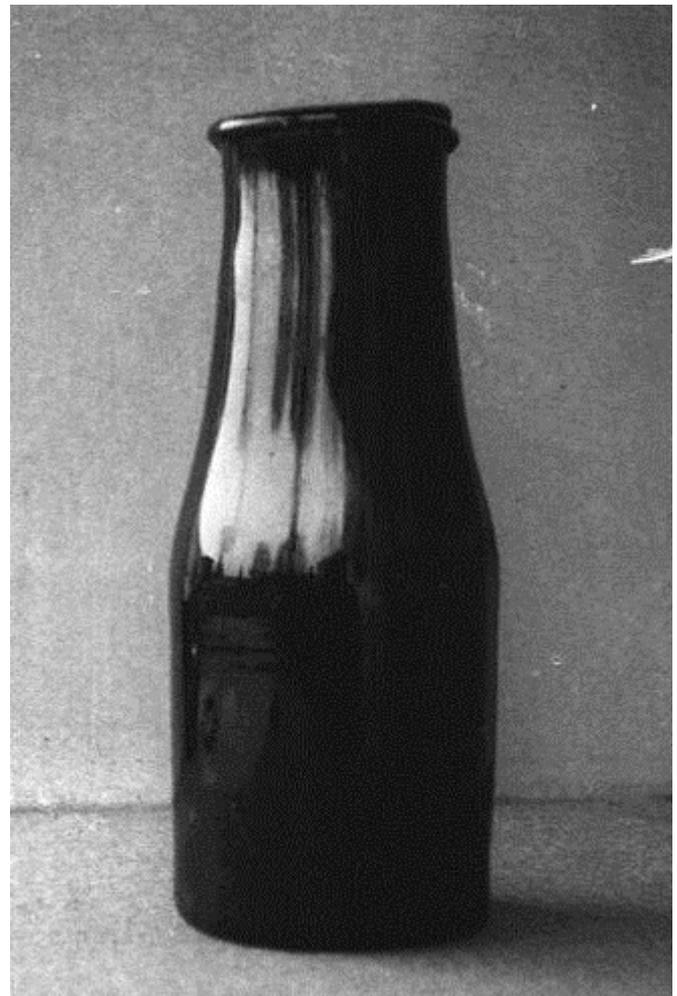
Ya en las Guerras Carlistas, los legionarios de la Legión Extranjera francesa que vino para apoyar a los Cristinos, desprovistos las más de las veces de la paga prometida, cayeron en el pillaje, y en el abuso del alcohol muy a menudo, para seguir con vida. Saco a colación el tema de las Guerras Carlistas ya que es de esta época la primera referencia escrita de la tortilla de patatas, aunque en ella no se aclara si la receta es con o sin cebolla. Para ilustrar esta receta, hace algunos años, un pastor roncalés de Isaba me dijo un 13 de julio en la piedra de San Martín que, para hacer la tortilla de patatas en las Guerras Carlistas los franceses pusieron una sartén de hierro colado, los aragoneses contribuyeron con aceite de oliva, los vascos pusieron las patatas y los navarros “le echaron muchos huevos” (sic). Sin comentarios.

La alimentación en los ejércitos sufrió un cambio total cuando Nicolas Appert, confitero francés a quien también se debe la invención del caldo concentrado en cubitos, ganó los 12000 francos de premio que se habían prometido a quien lograra descubrir la manera de conservar los alimentos durante un largo periodo de tiempo. Tras casi quince años de experimentar, en 1810 presentó su método que consistía en la colocación de los alimentos en botellas de vidrio cubiertas con un corcho sujeto con lacre

y alambre a las que sometía al calor del agua hirviendo durante largo tiempo. Este invento fue mejorado por el inglés Peter Durand quien, en el mismo año inventó la lata de conservas cuya patente vendió a Bryan Donkin y John Hall quienes, desde 1813, envasaron alimentos para la Armada Británica aunque, al sellar las latas con soldadura de plomo, causaron algunos envenenamientos como sucedió en la expedición de John Franklin al Ártico.

En un próximo artículo trataré el tema de la alimentación de los ejércitos en las guerras del siglo XX.

Cuando faltaba la sal, lo que era frecuente, utilizaban pólvora de cañón...



La botella de Appert, es el primer envase para la elaboración de conservas del mundo. Su inventor Nicolás Appert (1749 -1841) fue un maestro confitero y cocinero francés inventor del método de preservación hermética de los alimentos. Fundó la primera fábrica comercial para las conservas.



Pollo Marengo



Como el otro día se hablaba de un famoso plato nacido en guerra, el Pollo Marengo, he decidido recrear esta receta dándole un pequeño giro a su presentación.

Ingredientes

Aceite de oliva, ajo, cangrejos de río, cebolla, champiñones, harina, huevos, laurel, pollo, sal y pimienta al gusto, vino blanco, zanahoria.

Cortar el pollo y con las partes más huesudas hacer un caldo. Cortar las zanahorias en bastones rectangulares. Pelar los cangrejos reservando algunos enteros.

Freír las partes carnosas del pollo ya deshuesadas, pasadas por abundante harina, salpimentadas y reservar.

En la misma sartén, pochar la cebolla cortada en juliana junto con ajo y laurel. Añadir el caldo de pollo y vino.

Agregar el pollo a la sartén, todos los cangrejos, la zanahoria y cocinar a fuego lento.

Añadir los champiñones y dejar cocinar unos minutos.

Cuando esté terminado, corregir de sal.

Pochar los huevos y presentar en forma de timbal alternando capas de cangrejo, champiñones y pollo. Coronar con los huevos pochados y acompañar con las zanahorias atadas en un manojo y tostadas de pan.



COMPARACIÓN DE TRES POETAS:

RAINER MARÍA RILKE, PABLO NERUDA

Y

ANTONIO MACHADO.

Rainer María Rilke, poeta y novelista austro-germano que nació en Praga en 1875 y murió en 1926. Lou Andreas Salomé nació en 1861 en San Petersburgo y murió en 1937. Quince años mayor que Rilke, será quien cambie el nombre del poeta (René) por Rainer. La vida sexual de Rilke fue compleja. La madre lo vestía de mujer cuando era niño. Cuando conoció a Rilke, Lou Andreas Salomé no había logrado aún unir la experiencia del amor espiritual a la del amor físico. El encuentro de ambos en Munich, a principios de mayo de 1897, dará origen a una relación que alcanzó su punto más alto en los dos viajes a Rusia. Continuó hasta el fin de la vida de Rilke y cuando Lou se hizo discípula de Freud, de manera epistolar Lou llega a Rilke después de Nietzsche y rechazar una propuesta de matrimonio del filósofo alemán. Para contextualizar al poeta, es importante subrayar que en el espíritu de la época, tanto el pensamiento de Nietzsche como el de Freud, gestaron cambios definitivos. La operación rilkeana consistió en sobreponerse a la melanco-

lía. Esa transmutación fue obra y alcanzó su punto más alto en Las Elegías de Duino.

Rainer escribió:

*"Rosa, oh contradicción pura, placer,
ser el sueño de nadie bajo tantos párpados."
(Epitafio en la tumba de Rainer M. Rilke)*



Soneto número 2 “Sonetos de Orfeo” (Primera Parte)

Fue casi una muchacha, que surgió
de esta dicha unitaria del canto y lira,
y refulgiendo clara, a través de sus velos
primaverales se hizo cama en mi oído.

Y en mí se durmió. Y todo fue un sueño.

Los árboles que siempre me admiraron,
aquellas
lejanías palpables, las praderas sentidas
y todo pasmo que me sorprendía.

Durmió ella al mundo. ¡Oh, dios cantor!,
¿De qué manera

la has dado plenitud para que no exigiera
Despertar ante todo? Mira: surgió y durmió.

Su muerte, ¿dónde está? ¿Inventarás aún
ese tema, antes de que se consuma tu canto?
Desde mí, ¿dónde se hunde...? Una muchacha casi



Rainer María Rilke.

Los sonetos contienen una reflexión sobre los problemas planteados a los hombres: el tiempo, el amor, el arte, la muerte, la naturaleza, la máquina... Los temas de las Elegías y los Sonetos (Obras de madurez de Rilke) son los mismos, pero difieren en la forma y en el tono. Este soneto tiene 2 partes (26 y 29 sonetos). Ambas partes se diferencian por la temática y el alargamiento del verso (en la 2ª). En Alemania la métrica se mide a través de pie (yámbicos, dactílicos o trocaicos), sílabas acentuadas o no, sílabas largas o breves.

En los “Sonetos de Orfeo” la tesis principal es aceptar lo perecedero = la aceptación de la muerte. Transmiten un mensaje positivo; utiliza la antítesis y utiliza los verbos.

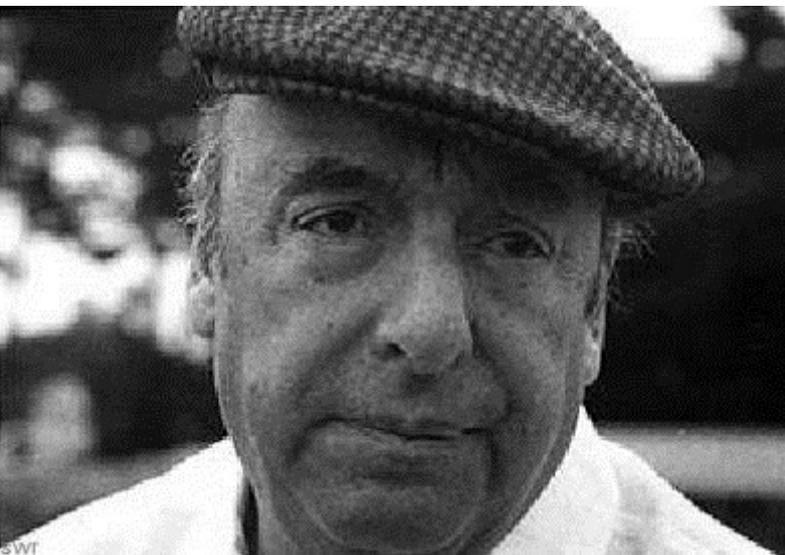
Se reflejan la visión sobre el deber del artista de entregarse por completo a su arte y su faceta de visionario. Gran admiración por el arte de Cézanne, por su tenacidad y dedicación absoluta por alcanzar la perfección en su pintura. Lenguaje poético de Rilke es simbólico, naturaleza, sustantivos, imágenes. Huye de la retórica en la poesía. Simetría en los sonetos, sobre todo, en los cuartetos.

El análisis del 2º Soneto.

El estímulo principal que incita al autor es la muerte de la joven bailarina Wera Ouckama Knoop por quien sentía admiración. En cuanto a los temas principales destacan, el nacimiento: feliz y musical (2º y 3º versos) y el misterio (4º verso). El poeta recibe a alguien que "habita en él". La música y el amor superan la muerte, la tristeza, el tormento, la angustia. El mundo en su totalidad pasa a ser El sueño de la muchacha. Vemos un paralelismo que no se puede dejar de resaltar, el de Wera y Euridice, las dos mueren en la plenitud de su belleza y de su arte. Ambas dejan desconsolado a un artista, Euridice a Orfeo y Wera a Rilke.



El estilo es lírico, contiene simbólicas imágenes, reflexiones espirituales, el lenguaje es preciso y concreto; el autor tiene influencias de París, Auguste Rodin, Freud; pertenece a la corriente existencialista.



Pablo Neruda

Pablo Neruda. Parral, 12 de julio de 1904 – Santiago, 23 de septiembre de 1973), fue un poeta chileno, considerado entre los mejores y más influyentes artistas de su siglo. Poeta, escritor, diplomático y político. Perteneció a la corriente vanguardista y posmodernista. Según García Márquez, "el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma" Estuvo influenciado por Walt Whitman, Francisco de Quevedo y Arthur Rimbaud. Entre sus múltiples reconocimientos cabe destacar el Premio Nobel de Literatura en 1971 y un Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Oxford.

A continuación vamos a analizar el Poema 5 de Pablo Neruda.

POEMA 5 DE PABLO NERUDA
Veinte poemas de amor y una canción desesperada

Para que tú me oigas
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas.

Collar, cascabel ebrio
para tus manos suaves como las uvas.

Y las miro lejanas mis palabras.
Más que mías son tuyas.
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras.

Ellas trepan así por las paredes húmedas.
Eres tú la culpable de este juego sangriento.

Ellas están huyendo de mi guarida oscura.
Todo lo llenas tú, todo lo llenas.

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Ahora quiero que digan lo que quiero decirte
para que tú las oigas como quiero que me oigas.

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.

Escuchas otras voces en mi voz dolorida.

Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.
Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.

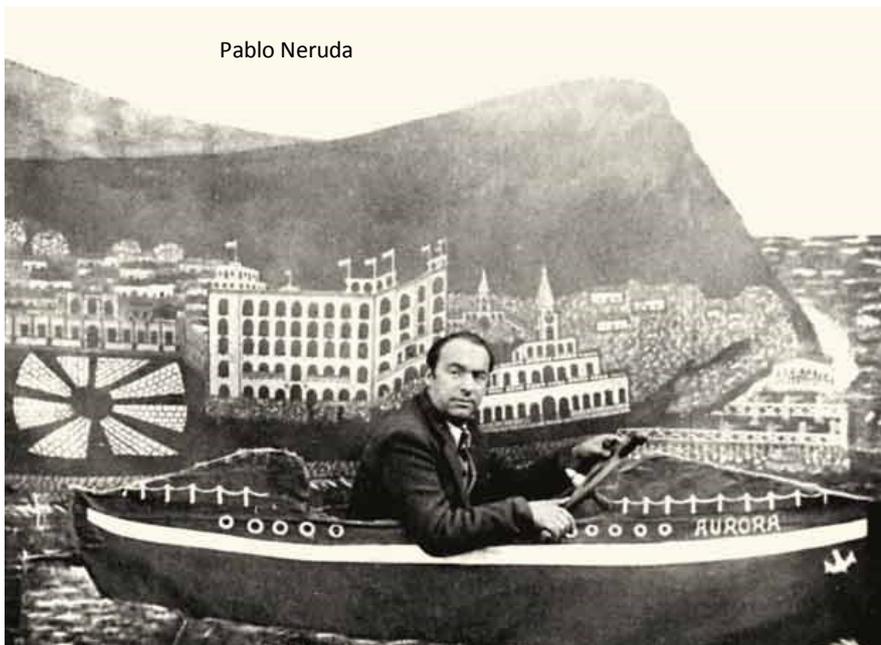
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia.

Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras.
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas.

Voy haciendo de todas un collar infinito
para tus blancas manos, suaves como las uvas.

Existe un claro y definido problema de la comunicación entre el "yo" que emite el mensaje y el "tú" receptivo que calla y espera. El sentimiento positivo del amor, el deseo de acercamiento, el valor de la comunicación y la alegría, un alma desolada la unen a un pasado, la presencia del sujeto dominante con "mis palabras". Es importante la intercomunicación existente entre el hombre y la mujer. Las huellas

Pablo Neruda



amor novedoso y vital como lo es el amor de la mujer adorada.

La poesía de Neruda y más aún la poesía de Veinte poemas de amor y una Canción desesperada se yergue como un tributo del alma dolorida quien desea sobrevivir después de tantas luchas y recomenzar a pesar de saber que nada nuevo encontrará

son un símbolo de la palabra precisa, del acercamiento y búsqueda de la Madre Naturaleza.

La conclusión nos conduce a la realización del amor en medio de las tormentas del pasado y a ese deseo inmenso de abandonar lo que fue para tratar de abrazar lo que ahora es. El mundo del ser, es decir, el universo interior en donde habitaron las palabras estará ahora ocupado por la presencia de un amor donante, de un

Antonio Machado Ruiz (Sevilla, 26 de julio de 1875 – Colliure, 22 de febrero de 1939) fue un poeta español, miembro tardío de la Generación del 98 y uno de sus miembros más representativos del modernismo. La poesía de Machado se aleja de la concepción modernista de que ésta es meramente forma y la suma de las artes. No importa tanto la forma, la musicalidad, la buena rima, si no se cuenta nada íntimo y personal.



Antonio Machado



La poesía, «una honda palpitación del espíritu», es la expresión íntima del sentimiento personal del poeta, pero aunque íntima, pretende ser universal: es «el diálogo del hombre, de un hombre, con su tiempo». La poesía es un diálogo de un hombre con el tiempo de cada uno. El poeta pretende eternizar ese tiempo objetivo para que permanezca vivo el tiempo psíquico del poeta, para que sea universal. También le da mucha importancia al sentimiento que ha de impregnar la imagen.

A continuación vamos a analizar la parte VII de Campos de Soria.

Campos de Soria (parte VII)

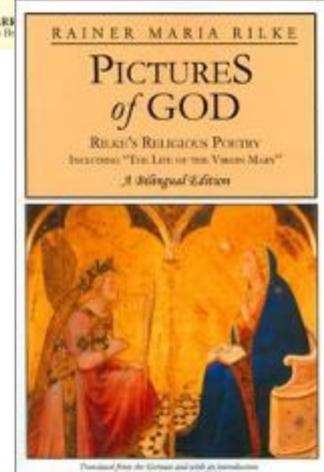
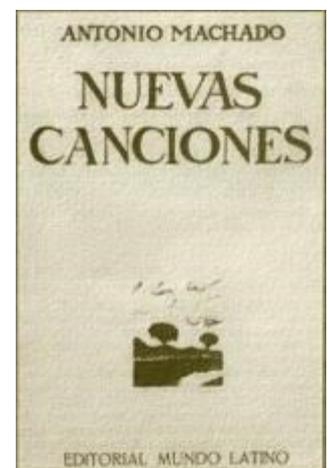
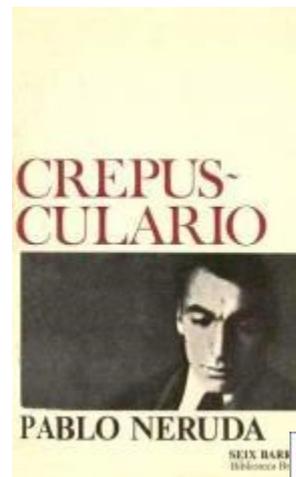
¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros, encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de, Soria, mística y guerrera
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria donde parece, que las rocas sueñan,
conmigo vais. ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas! ...

En Campos de Castilla se enfrenta con el mundo que le rodea. Castilla es una tierra con la que se identifica el alma del poeta. Soria donde residió varios años nos deja visiones de un paisaje pobre y hermoso, de hombres sufridos y rudos. El contenido ofrece un doble aspecto,

por un lado, notas del paisaje y por otro, los sentimientos del poeta (tristeza, amor). La forma métrica es silva asonantada (heptasílabos y endecasílabos con asonancia en los versos pares). El tono exclamativo es de intensa emoción con predominio de nombres y adjetivos. se diría que el poema es una invocación más que una enumeración. Encontramos una bella metáfora de la “curva del río” con las épocas guerreras. Castilla equivale a tierra de místicos y guerreros. Destacan como temas, la tristeza amorosa y el dolorido amor. Encontramos la figura del encabalgamiento. El paisaje se humaniza, por lo tanto, se personifica.



Antonio y su hermano Manuel





Mencionar profesor colombiano Gustavo Correa, es recuperar para la galería de nuestros hombres ilustres una efigie humanística de alto relieve. Seguramente por haber vivido en los Estados Unidos por mucho tiempo, pocos habrán oído hablar de él y menos leído uno de sus ensayos eruditos. Más conocido y reconocido en los ámbitos académicos internacionales, con todo, el Diccionario de Autores Colombianos alude a su prestigio ya su obra ilustrando sus datos curriculares con una foto debajo de la cual dice: "Nació en San Gil el 20 de septiembre de 1914. Ensayista y crítico literario, extremadamente castizo, claro, sobrio y ágil". La apoyatura de su erudición se registra parcialmente allí con la enumeración de una veintena de títulos entre los cuales hay dos que hacen eco de su cátedra en el arte de escribir: "Ensayos de semántica cultural y Estudios estilísticos".

Gustavo Correa fue uno de los más brillantes cerebros fugados de la Colombia peregrina por los caminos del mundo humanístico. Su cátedra de luz difusiva, internacionalmente reconocida, la ejerció en la Universidad de Yaie, donde para levantar cabeza hay que tenerla como una cúpula catedralicia con sólidos soportales de conocimientos y altos ventanales de claridad lumínica.

Fue él un especialista en Pérez Galdós, en García Lorca, en Antonio Machado y Garcilaso.

La especialización en los Estados Unidos, apartándose de generalidades panorámicas, supone un sólido y erudito acervo de conocimientos que convierten al catedrático en autoridad de "scholar". Para Gustavo Correa la especialización no implica, con todo, detenerse en un solo autor o en una sola área del estudio. El era un permente descubridor de valores humanistic. Un investigador de autores que le representaban un reto académico. Porque si se resalta la importancia de Gustavo Correa en el hecho de haber sido especialista de la obra ficcional e ideológica de Benito Pérez Galdós, también hay que resaltar que sobresalió como espe-

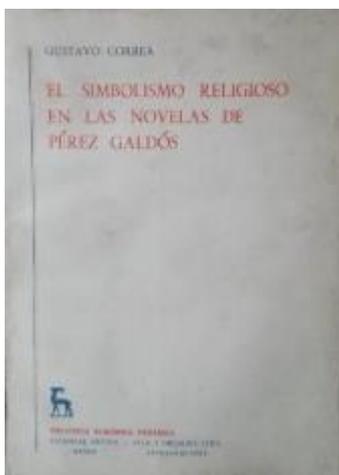
Gigante
humanista
del mundo
hispanico:
Gustavo
Correa

cialista de Federico García Lorca y de Antonio Machado, avanzando hasta Garcilaso. Ser autoridad en la crítica de la poesía española contemporánea, le valió entenderse con los clásicos del siglo de Oro. Pero no rumiándolos a medias como los expositores panorámicos de medianos paraninfos, sino digiriéndolos en todas sus sustancias, para luego asimilarlos a sus propias esencias cerebrales. Se puede decir que con su PH.D. de lujo laureal, cualquier tema que estudiara seriamente el catedrático de Yaie, lo convertía en honduras de su especialización, deteniéndose como resultado de sus pesquisas académicas.

La cultura de Gustavo Correa se desarrolló en forma piramidal de grada en grada y de grado en grado, hasta su superación intelectual lo-



grada tanto en Colombia como en los Estados Unidos. Dentro de nuestras fronteras, se había formado en la Escuela Normal Superior de Bogotá, bajo la prestigiosa rectoría del Profesor José Francisco Socarrás. Lejos de la Colombia divagante, pues no era para divagar pertenecer a la cátedra de una de las mentes mayor estructurada de la enseñanza normalista como era el Profesor Socarrás. Gustavo Correa fue su discípulo afortunado que siguió sus huellas como educador y literato. Ha de tenerse en cuenta que su interés, aparte de las disciplinas pedagógicas, se extendían hacia las del humanismo contemporáneo, en una Colombia libre de dogmatismos, que comenzaba a transmitir aires renovadores a las entonces nuevas generaciones, que Gustavo Correa representaba antes medio siglo XX. Fue cuando comenzó a deslumbrar. Posteriormente de su licenciatura de la Normal Superior de Bogotá, se gradúa en Filología e Idiomas en 1941. Muy pronto se marcha a Estados Unidos en busca de un Doctorado en altas humanidades y lo consigue en John Hopkins University de Maryland, tras cuatro años de estudios especializados. Al lograr el Ph.D. en dicha universidad regresó a Colombia a servir a su país, donde le fue otorgado el cargo de Director de Educación Secundaria del Ministerio de Educación. Posteriormente de 1948 a 1950 ocupa el cargo de Jefe del Departamento de Lenguas de la Escuela Normal Superior. Con un Ph.D. de una universidad norteamericana, título otorgado después del Master, era de que se le hubiera nombrado Rector de alguna prominente universidad colombiana, pero no fue así, contaba con pocos padrinos de la crema ilustre bogotana. Nadie entendía entonces (menos aún el Ministro de Educación de entonces, Mosquera Garcés) que con un Ph.D. era injusto que tal ministro le hubiera ofrecido una simple Rectoría de un colegio de Estudios Secundarios. Estamos por creer que por falta de estímulos en Colombia, este



cerebro fugado de su país, se vio obligado a regresar a los Estados Unidos. Fue allí donde inmediatamente, sin intrigas ni padrinzos, sólo por sus méritos y credenciales brillantes, fue seleccionado como el más competente candidato para ser catedrático de la Universidad de Oregón. Posteriormente, llegaría a ocupar la cátedra de una de las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos: Yale University en 1959.

Lo que le dio más categoría de profesor gigante fue el haber ocupado la cátedra de literatura hispánica en la famosa Universidad de Yale, comparada en importancia con Harvard University. (Estas son las dos instituciones universitarias de más prestigio académico en los Estados Unidos). Así que ya en Yale University, Gustavo Correa fue una reconocida voz colombiana en el ámbito norteamericano, compitiendo en la cátedra con Anderson Imbert y Rodríguez Monegal, máximas autoridades del campo literario latinoamericano en los años 60. Colega en Estados Unidos de otro prominente profesor colombiano, D. Ramón de Zubiría, ambos por fortuna, fueron discípulos de los poetas y catedráticos españoles, Pedro Salinas y Jorge Guillén, otros dos cerebros fugados de la península durante la postguerra Española.

Gustavo Correa y Ramón de Zubiría escribieron por coincidencia, cada uno, un libro crítico sobre la poesía de Antonio Machado, obras de consulta obligada.

En la cátedra norteamericana de Yale, Gustavo Correa empezó a destacarse como crítico, al publicar en 1957, su libro titulado, La poesía mítica de Federico García Lorca. Con este libro, comenzaron a referirse a él como el especialista del gran poeta español.

Fue tal su éxito con este libro que al hacerse eco de su obra en España, la Editorial Gredos de Dámaso Alonso, le publicó la Segunda Edición en 1971.

Antes ya, en 1962, había publicado la obra que le dio más categoría como especialista de Galdós. El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós. Al ser publicada esta obra por la famosa editorial Gredos, se le consagra como

crítico preponderante. Y más tarde, avanzando de nuevo por las avenidas galdosianas, el Instituto Caro y Cuervo le publica su obra cumbre titulada "Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Caldos".

A pesar de que Correa se inclinaba más a la literatura peninsular, ello no fue barrera para que de vez en cuando incursionara en los caminos literarios del mundo hispánico. Nunca entendió Correa, como colombiano hispanista, que se pudiera trazar una línea divisoria entre literatura peninsular y la hispanoamericana. Para él la lengua era el vínculo unificador del mundo hispánico, irradiación cultural que se difunde y se intercambia espléndidamente dentro de sus múltiples lampos y matices. Y si existe el nacionalismo cultural es sólo para recalcar esos matices y para destacar sus aportaciones y voces representativas con esa hermandad espiritual que nos identifica como españoles de América y como americanos de España. Esto quería decir para Gustavo Correa que nadie es extranjero en el mundo hispánico, hasta el punto de que un Juan Ramón de "Piedra y Cielo", es tan nuestro como un Eduardo Carranza de capa española, sintiéndose hermanado allá en la metrópoli madrileña al lado de Dámaso Alonso, su panegirista.

Hasta 1972 ya registraba Gustavo Correa en su curriculum, más de cincuenta ensayos sobre la ficción y la poesía del Mundo Hispánico. Era su época prolífica de la Universidad de Yaie, donde cada escalón sólido de promoción requería publicar en editoriales de fama o revistas de categoría para representar con orgullo a la Institución y merecer una alta mención entre la lista de publicaciones o profesores de distinción de la institución universitaria. Ya es sabido que en los Estados Unidos profesor que no publica ni participa en conferencias o simposios, se hunde en el bajo escalafón de la mediocridad o perece. El lema proverbial en inglés es: "Publish or perish". Y es triste perecer al lado de un libro apollillado. Por el contrario, el profesor Correa con su aporte bibliográfico logró ramificar su aportación a todas las bibliotecas universitarias de Norteamérica.

Conocí a Gustavo Correa en 1972 a través de su antología. Poesía española del siglo XX, utilizada como texto en todas las Universidades de los Estados Unidos. Lo visité en el campus de la Universidad de Yaie y dada la gentileza que lo caracterizaba y el "paisanaje" que nos unía, inmediatamente entramos en el diálogo a través de su generoso ágape, para hacerme como antólogo discípulo del maestro de Yaie. Descubrí que no sólo había conocido a un hidalgo sangileño, espigado, como Don Quijote sino al gran catedrático con borlas de luz difusiva, como para seguir sus huellas, como muchos de sus numerosos discípulos las siguieron hasta la Surnma cum laude de sus doctorados.

Al constatar su prestigio me percaté de que había conocido en Yaie University a una de las primeras pirámides del humanismo colombiano y me pregunté, ¿qué colombiano ha logrado tan alto laurel en una universidad tan famosa? Lo vi entonces como una figura ciclópea de las rocas del Fonce sangileño que había construido en lo alto de nuestros riscos santandereanos su propia escultura agigantada sobre la monumentalidad de su obra. Lo había escuchado en las conferencias y simposios de nuestras asociaciones universitarias en los Estados Unidos y en España. Lo había leído en sus ensayos eruditos publicados en Hispania y en otras revistas especializadas de nuestras letras hispánicas, como es la revista de la Modern Languages Association of América, donde sólo colaboran los "Scholars" cumbres del saber humanístico. Agigantado lo vi también en Salamanca, sentando cátedra con un estudio crítico sobre la obra de Garcilaso de la Vega frente a los más prestantes garcilasistas del mundo hispánico que lo honraron con su presencia.

La lista de publicaciones de Gustavo Correa revela su inmensa capacidad de trabajo y erudición. Recalco la importancia de su obra más citada y reseñada:

"Realidad, ficción y símbolo de las novelas de Pérez. Caldos ". Sobre esta obra dice el profesor español José María Valverde: "En conjunto este libro logra su objetivo: hace

ver que Galdós, novelista "realista" si lo hay, capta la realidad con tal corporeidad que "se



masca" precisamente porque está animado por ideales trascendentes, éticos e incluso religiosos, lo que le lleva con frecuencia a permitirse el juego cervantino de la "literatura en la literatura". En tal sentido parecen coincidir los dos críticos en la importancia de un estudio futuro sobre el quijotismo de la creación galdosiana que Correa sugiere y Valverde plantea como punto de ulteriores trabajos, quizá porque, como lo advierte más adelante el crítico español, "la obra de Galdós está toda ella salpicada de ecos retóricos del "Quijote" y hasta de giros calcados del estilo cervantino. Por otra parte el profesor de Vermont, A. Chambelin de la Universidad de Kansas anota en Hispania que es "el primer estudio que sigue las huellas de la completa evaluación cronológica del concepto de la realidad en las novelas sociales de Galdós desde 1870 a 1915. Otros comentarios sobre la obra del Profesor Correa han aparecido en revistas especializadas en literatura hispánica de los Estados Unidos y de España y en la revista Thesaurus del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Todo ello da una idea de la importancia y del respeto como erudito y crítico que el profesor Correa logró en los medios universitarios de los Estados Unidos.

Por lo demás, la obra total, aparte de sus libros fundamentales citados, abarca numerosísimos ensayos dispersos en las diferentes revistas del mundo hispánico.

La editorial Gredos dirigida por el académico y poeta español Dámaso Alonso, puso bajo su responsabilidad el encargo de una antología de riguroso criterio selectivo sobre los poetas españoles del siglo XX. Esta obra se convirtió en la más famosa antología española después de la de Federico de Onís y Gerardo Diego. Se destaca allí Correa como el crítico más versado en valorar el sentir estético contemporáneo de los poetas españoles. El acierto de Correa es hacer coincidir el arranque y proyección de la contemporanei-



dad que hubo y que hay, desde los poetas de la Generación del 98, iluminados como Rubén Darío después de nimbarse de lampos becquerianos.

Para Correa, Unamuno, Machado, Valle Inclán y Juan Ramón Jiménez constituyen los altos fanales que proyectan luz hasta antes y después de la generación del 27. En este sentido el poeta José Hierro, premio Cervantes, ratifica el protagonismo de los "cuatro grandes" antes citados. Surgirán luego García Lorca, Pedro Salinas, Guillén, Cemuda, y los poetas de la postguerra española con García Lorca, Miguel Hernández presidiéndolos. La Antología de Correa nos actualizará críticamente a los mejores líricos del siglo XX. La inclusión de León Felipe, aceptado en la España franquista a regañadientes, revela en Gustavo Correa otro acierto culminante. El tercer acierto que se observa es la inclusión muy al día y con rigor selectivo de los nombres claves por su valor lírico de las generaciones de la postguerra. Miguel Hernández inicia con su "Rayo que no cesa", la pléyade de autores que, estimulado por sus relámpagos sociales, se vuelca hacia nosotros, los reconquistadores de sus lecturas, reconfortándonos con su mensaje humanizante.

Con los poetas españoles, Gustavo Correa se convierte en un scholar que no sólo es antólogo de alto faro frente al ultramar sino abridor de rutas de la vieja y nueva poesía española.

Para él, que descansa en la paz de la poesía serena de Fray Luis de León. Al morir,

El gran tributo se lo rindieron en vida las más descollantes plumas de la crítica erudita de los Estados Unidos en un libro Homenaje Nacional a Gustavo Correa, donde sus numerosos discípulos, doctores de la Universidad de Yale y sus colegas de otras universidades norteamericanas, le rindieron, con una obra en su honor, un alto pedestal espiritual de reconocimiento unánime. Ello confirma una vez más, que nadie es profeta en su tierra. Pero es mejor ser catedrático de transcendencias humanísticas y este fue un gigante del humanismo colombiano en mundo hispanico del siglo XX..



Bueu (Pontevedra)

Hi ce una pequeña excursión ,de un día, a Bueu, para ver el Museo Masó, así como la pequeña iglesia románica de Santa M^a de Cela, sin olvidar el espléndido Cabo Udra y las playas del entorno. Es otro de esos lugares espléndidos que tenemos al lado de Vigo y que conocemos un poco , sin llegar a descubrir su esencia. Y es lo que siempre intento en mis viajes. Así pues, me marché con mi amiga Gloria y otras dos compañeras, para disfrutar de lo que tenemos tan a mano y les recomiendo.



Vista general de Bueu



Museo Masó. Sala de Navegación

Parada en el Museo Masó para conocer parte de la historia de la Ria.

Fuimos con una pequeña empresa de viajes, “Senderos de Galicia”, que dirigen una filóloga de Cangas y su marido, un periodista argentino encantador.

Vimos primero el Museo Masó. Para mí fue un auténtico hallazgo porque en una de sus vitrinas guardaban una edición, muy antigua, del Quijote. También valiosos mapas y cartografía marina, además de una joya, como es la edición, creo que la primera, de la “Divina Comedia”, o un manuscrito de Isacc Peral. Antes había un incunable que era la única edición que hay en el mundo, de la novela de caballerías escrita en España, “Tirante el Blanco”. Me informaron hace un tiempo que este libro debe tenerlo a buen recaudo alguien de la familia Masó. Y así muchos otros objetos que hacen necesaria la visita a este singular museo que, entre otras cosas, nos dará una visión importante de lo que supuso la fábrica de con-



Hórreo típico de la zona y el edificio del Concello de Bueu



Mercado de abastos



servas para el empleo de las mujeres, la primera guardería, hábitos de higiene y salud, etc.

Después de un buen café y ricos panecillos, hicimos la visita imprescindible en Bueu: un paseo por su mercado de abastos. Uno de los mercados donde van a encontrar el mejor pescado de Galicia, diría yo, a buen precio. Tampoco está nada mal las verduras de las señoras que bajan de la aldea para ofrecer los grelos, flores, lechugas, etc, de su huerta en la puerta del mercado.

Nuevo paseo hacia el pequeño bus mientras Daniel nos comenta las vivencias del escritor Gonzalo Torrente Ballester, durante sus largas estancias en Bueu. Lugar donde se desarrollan muchos de los capítulos de *“Los gozos y las sombras”*. Así como algunos de los personajes que inspiraron al escritor, como *“Juan, el de los laureles”*, que era muy conocido en este pueblo marinero por sus manías y peculiaridades.



Tres de las playas de Bueu: Lapaman. Portomaior y Agrelo



Playeando por el Caribe gallego.

No, no nos fuimos al Caribe porque con las playas que nos descubrió Daniel ya no hacía falta. Playas recónditas, limpias y árboles majestuosos, como las de Agrelo o Portomaior. Pero la más impresionante, con nombre muy “caribeño”, es la de “Lapaman”, que está bien escondida y se llega preguntando a los lugareños, o a nuestro paciente conductor. De frente también pueden ver la Isla de Ons, precioso lugar que pertenece a Bueu.

Mientras contemplamos la belleza de estas playas, Mayte nos cuenta la historia de un famoso narcotraficante de Bueu. Era marinero y su esposa se dedicaba a vender leche. Y de ahí, al mundo del narcotráfico que generaba grandes beneficios, primero el tabaco y luego “otras drogas”. Se enriquecieron en poco tiempo, pero la mujer seguía vendiendo la leche en Bueu. Eran nuevos ricos sin demasiada cultura. Menos letras tenía aún la mujer que presumía, ante los vecinos, de tener todo el baño de “mármol de carrasca” (Mármol de Carrara). El dinero lo guardaba en bolsas de basura en el salón o el dormitorio, para “pagar al contado”. Ni Suiza ni nada, a lo práctico y simplificado, diría yo.

Parroquia de Cela y su iglesia románica.

Subimos un poco y llegamos a la aldea de Cela, otra parroquia de Bueu, donde visitamos la pequeña iglesia románica que está



Parroquia de Cela: De su concepción original, del siglo XII, nada ha cambiado, excepto la torre de la fachada. Lo más destacable del templo es la puerta -de arcos afilados- y el tímpano. En él puede verse la figura encapuchada acompañada de dos leones. Son también peculiares las figuras de las bases y capiteles de los arcos del presbiterio. En la cabecera mantiene una ventana románica.



San Martiño de Bueu que vigila como con recelo el puerto aguardando inquieta la llegada de los piratas de los que llegaban noticias de la vecina Cangas o aguardando la llegada de sus marineros. En la capilla de San Amedio todavía, cuando el nordés azota en el invierno, se cree escuchar aquella hermosa cantiga medieval...

Amigo, se mi gran ben queredes,/ id'a San Mamed'e veer-m'-edes:/ hoje non mi mençades, amigo./ Pois mi aquí ren non podedes dizer,/ id'u hajades comigo lezer:/ hoje non mi mençades, amigo./ Serei vosqu'en San Mamede do Mar,/na ermida, se mi o Deus aguisar:/ hoje non mi mençades, amigo.

muy bien conservada, así como el espléndido cruceiro. Molesta a la vista la gigantesca antena que han colocado para los teléfonos móviles. Ya sabemos que pagan bien el alquiler del terreno pero, aquí destroza y afea mucho el bello entorno con el Cruceiro y la iglesia. Nos dice Mayte, la guía, que Cela es famoso por su buen vino casero. Así que si pasan por allí compren el ribeiro en casa de algún lugareño.

También pueden visitar, por esta zona de Bueu, la mámoa do Forno das Arcas, petroglifos o un yacimiento romano.



Ruta de los molinos



Caminos en el bosque



Isla de Ons



Final en Cabo Udra.

No podía haber mejor final para cerrar esta ruta. Como en la mejores pelis, acabamos frente a un mar radiante, desde la altura del Cabo Udra. Estamos rodeados de varias playas donde poder bañarse al abrigo de los vientos, escogiendo una u otra.

Hay también un merendero, limpio y amplio, para reponer fuerzas y gozar otro rato más del paisaje. Destaco los curiosos chozos que hay en la zona, cuando nos adentramos un poco, por el camino. Según las leyendas, eran lugares donde se retiraban los eremitas a meditar o hacer penitencia. Pero la teoría más verosímil es que fuesen los lugares donde se refugiaba o guardaba el ganado. Me recuerdan los singulares “bombos” de Tomelloso..

En torno a las 3 de la tarde regresamos a Vigo, de donde salimos a las 9 de la mañana. Una ruta de medio día, preciosa y gratificante, que hicimos, sin prisas, un grupito de gente viajera amante de los paisajes, la esencia de los lugares y sus historias.





COLÓN Y LOS “VIAJES ANDALUCES”

Resumir cuatro siglos de presencia hispana en América es tarea complicada. Por ello, sólo realizaremos un somero estudio de la personalidad de la América Española. Con autores como Céspedes del Castillo, Corvisier, Laviana Cuetos o Molas Ribalta veremos los

aciertos y errores cometidos en aquella gran aventura, enmarcados en su contexto histórico.

El descubrimiento del “Nuevo Mundo” (1.492), se engloba en la búsqueda hispano-lusa de una ruta directa a las regiones productoras de especias y metales preciosos (iniciada en el s. XIV). Los logros tecnológicos de la época (carabela, brújula, astrolabio, cartografía), fueron indispensables. Portugal fue la pionera. Entre 1.415-1.488, se dirigió al S., obteniendo las Azores, Madeira y el monopolio de la navegación en dicha área. Mientras, Castilla sólo conquista Canarias. Los conflictos surgidos entre ambas potencias, fueron resueltos en el tratado de Alcaçovas-Toledo (1.479), que delimitó las zonas de influencia. En este escenario, interviene un ambicioso marino genovés: Cristóbal Colón (1.451-1.506). Defendía la innovadora idea de llegar a Asia por Poniente. Contacta en Portugal con grandes eruditos (1476), accediendo a un mapa del florentino Paolo del Pozzo Toscanelli. Sobre esta base elaboró su proyecto. Partía de la realidad esférica del planeta (constatada en la época). Empero, erró en



Cristóbal Colón recibido por los Reyes Católicos, Obra del pintor alemán Emanuel Gottlieb Leutze



La pinta, la niña y la Santa María en el primer viaje de Colón.

sus cálculos, reduciendo el tamaño de la Tierra en un 25%. La equivocación le costó el rechazo luso. Ante este revés, marchó a Castilla (1485). Los Reyes Católicos, conocedores de su codicia y desaciertos intelectuales, le hicieron esperar hasta la caída militar de Granada. La providencial mediación del judío converso valenciano Luis de Santángel, “Escribano de Ración” de la Corte, para financiar la empresa, salvó sus sueños. Los Reyes y Colón firmaron en la localidad de Santa Fe unas “capitulaciones” (17 abril 1492). Documento que le concedía recompensas políticas (nombramiento de almirante y otros cargos), y económicas (10% las riquezas de las tierras descubiertas y el 12,5% de participación en el comercio que se estableciera con ellas). La Corona incumplió el pacto por la avaricia de Colón. Realizó los siguientes viajes:

Viaje del descubrimiento (1492-1493):

Zarpó de Palos de la Frontera (Huelva, 3 agosto 1492), rumbo a Canarias. Capitaneaba una flotilla formada por una nao (Santa María), dirigida por él y dos carabelas (Pinta y Niña), gobernadas por los hermanos Pinzón (Martín Alonso y Vicente Yáñez)

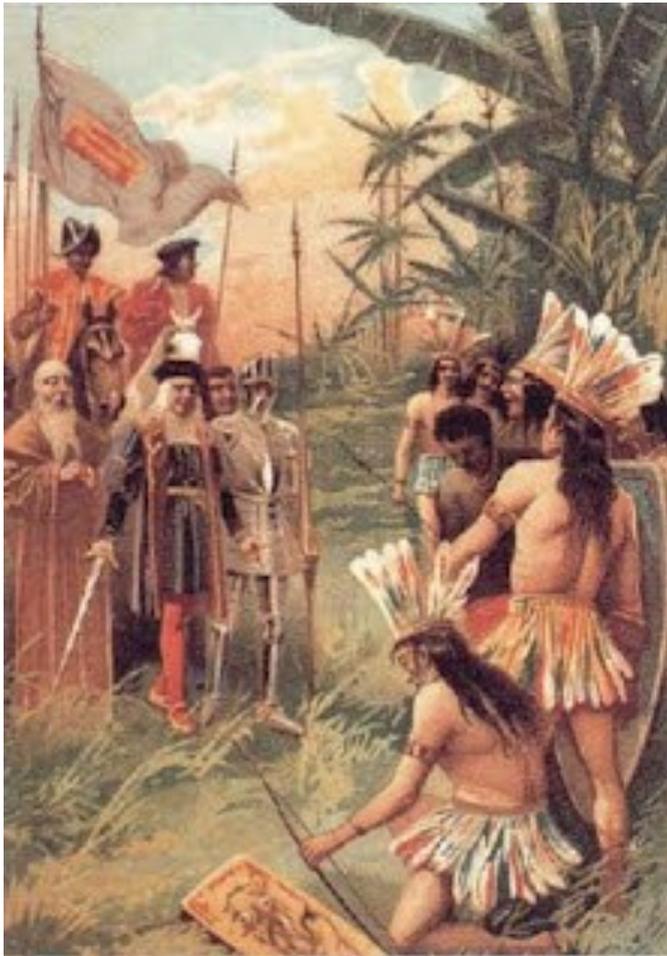
La tripulación constaba de 100 marineros. El 9 de septiembre comienza el periplo atlántico al Oeste por el paralelo 28°. El 12 de octubre llegan a la isla de Guanahani, (San Salvador). Exploran varias islas: Santa María de la Concepción (Runcay), Fernandina (Long Island), Isabela (Crooked), Cuba (Juana) y Haití (Española). El 25 de diciembre la Santa María encalló en la Española. Con sus restos se construyó el fuerte de la Navidad, primer establecimiento europeo en América (exceptuando los vikingos, s.XI). En enero de 1493 regresan, llegando a Palos (15 marzo). Al poco muere Martín Alonso y Colón confirma sus privilegios.

El aparente éxito, alarmó a Portugal, que creía vulnerados sus intereses. Para acabar con sus suspicacias, se firmó el tratado de Tordesillas (7 junio 1494). Se trazó una línea imaginaria de polo a polo. Lo que quedase a Levante sería patrimonio de Portugal y lo que estuviese a Poniente, de Castilla. El meridiano papal se desplazó más de 9 grados al O., dando a los lusos ventaja en sus viajes por el Atlántico Sur y la anexión del Brasil. Europa rechazó el convenio.

Segundo viaje (1493-1496):

Marcha desde Cádiz (25 septiembre 1493). Recorre las Antillas Menores y Puerto Rico. Llega a la Española, donde encuentra el fuerte Navidad destruido. Castiga a los nativos, explora islas, funda ciudades (Santo Domingo en la Española), y comienza la explotación económica. Colón, pensando en rehabilitarse tras su nefasta administración de la Española, regresa (11 junio 1496).





Tercer viaje (1498-1500):

Leva anclas desde Sanlúcar de Barrameda (Cádiz, 30 mayo 1498), rumbo a Trinidad y el litoral venezolano. Descubrió las islas de Granada y Margarita. Cuando arriba a la Española, estalla un motín. Este hecho, unido a la poca rentabilidad del viaje, chocaba con el descubrimiento del camino a la verdadera India (Vasco de Gama, 1.499). La Monarquía, hastiada del marino, envió a Francisco Bobadilla. Éste, encarceló a los hermanos Colón y los trajo de vuelta (25 de noviembre 1500). Juzgado, el genovés perdió sus prebendas.

Último viaje (abril-noviembre 1502):

Redimido, emprendió una ulterior travesía para buscar un paso hacia Asia. Exploró Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. De vuelta en España, fallece en Valladolid (20 mayo 1.506).

Ante la ineptitud de Colón, el Estado buscó la iniciativa privada, para explotar las Indias

(1495) A cambio, los particulares pagarían el quinto real (20% de los beneficios). Los denominados viajes “andaluces”, iniciaron el sistema. Tenían en común su origen, simultaneidad (1.499-1.502), seguir el derrotero del tercer viaje colombino, tener un desenlace desastroso y similares objetivos geográficos: explorar la costa sudamericana desde los cabos San Roque y San Agustín (Brasil) hasta Panamá. Tales esfuerzos palidecieron con la confirmación de América como barrera, con el hallazgo del Pacífico (Vasco Núñez de Balboa, 29 septiembre 1513) y la necesidad de encontrar un paso hacia Asia. En la búsqueda se enmarcan las exploraciones de la Florida (Juan Ponce de León, 1513); Río de la Plata (Juan Díaz de Solís, 1516); y golfo de México (1517-1519). En 1520, el portugués Fernando de Magallanes, al servicio de Carlos V, con un grupo de españoles, halló el paso hacia Asia. A su muerte, el periplo fue concluido por Juan Sebastián Elcano con 18 hombres, primeros en circunnavegar la Tierra (1522).

LA CONQUISTA Y EL PAPEL DE LA CORONA.

La ocupación tuvo tres etapas: 1.- la toma antillana (1502-1519); 2.- la expansión continental (1519-1549); 3.- conquistas interiores (desde 1550). En la primera, se ocupa Puerto rico, Jamaica, Urabá, Veragua, Panamá y Cuba (Nicolás de Ovando). En la segunda, caen México (Hernán Cortés) y el Imperio Inca (Francisco Pizarro), Nueva Galicia, Guatemala, Quito, Chile, Colombia, Río de la Plata, y se explora el Amazonas (Orellana, 1542). En la tercera, se conquistan Nueva Vizcaya, Nuevo México, la Florida y Costa rica, y se funda Buenos Aires (1580). En el s. XVII se ocupa el norte de México y se penetra en las cuencas del Orinoco y del Amazonas. En el s. XVIII se incorporan California, Nayarit, Texas y Tamaulipas.

La conquista, consumada en menos de 50 años, no se hubiese realizado sin la intervención de la “Hueste Indiana”. Era un cuerpo militar integrado por 10.000 voluntarios al servicio de la Corona, con iniciativa y financiación privadas. La principal motivación de sus miembros (jóvenes humildes) era económica: ser



“Encomenderos”, (“señores de indios”). Su éxito radicó en su superioridad técnica, la alianza de los nativos y las epidemias.

El Estado reglamentó la expansión. Lo hará mediante documentos legales (la “Capitulación”, la “Instrucción” y el “Requerimiento”). Su objetivo, era evangelizar, fundar poblaciones y garantizar la soberanía real. Según Laviana Cuetos, España fue la única potencia europea que se planteó la legitimidad de su papel colonial. Este hecho conecta con la lucha por la libertad de los indios por los dominicos (1.511). Las denuncias de Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas y otros provocaron la regulación oficial de la conquista. La controversia llevó a consultar con grandes teólogos, como Francisco Vitoria. Al debate se sumará el filósofo, jurista e historiador Juan Ginés de Sepúlveda. La disputa interrumpirá la ocupación (1549), permitida, sólo, para evangelizar (1.556). Felipe II prohibió definitivamente la conquista, permitiéndose el poblamiento (1573).

EL POBLAMIENTO: ÍNDIGENAS, ESCLAVOS, MESTIZOS Y BLANCOS.

La conquista hundió la población indígena. Su número en 1492, oscilaría alrededor de los 13,3 millones. Hacia 1570, habría 10 millones. El mínimo demográfico se alcanzó con 5 millones (1650). En el s. XVIII hay una recuperación generalizada. En 1825 había 8 millones, concentrados en México, Guatemala Ecuador, Perú y Bolivia. Las causas de tal debacle fueron: 1- la violencia española; 2- el desgano vital indígena (la anulación de su sistema de vida y creencias, aumentaron los suicidios y la infertilidad); 3- las nuevas enfermedades (viruela, tifus, peste, fiebre amarilla, y malaria).



La importación de esclavos africanos palió el desastre. A los primeros se les llevó al Caribe y las Antillas, donde la falta de mano de obra indígena afectaba a la agricultura de plantación. Su trata fue controlada por la Co-



Representación del mestizaje en un óleo de Juan Rodríguez Juárez (1720).

rona. Procedían de Senegal, Gambia, Golfo de Guinea, África del Sur, Mozambique y Angola. En el s XIX habría 550.000 esclavos y un número similar de negros libres. El mestizaje, aumentó su linaje.

La fusión de razas y culturas fue un rasgo diferenciador de la colonización española. Las principales categorías fueron el mestizo (mezcla de español e indio), mulato (negro y español) y zambo (indio y negro). Estos grupos se convirtieron en castas, incluyendo a los que no fueran españoles o indios. El mestizaje se debió a la falta de mujeres españolas al principio de la conquista. Abundaron los amancebamientos y uniones esporádicas, pero no los matrimonios mixtos (autorizados desde 1.501). Las personas nacidas de estos enlaces, formaron una clase social rural media y urbana baja. A comienzos del s.XIX eran un 32% de la población.

En cuanto al poblamiento europeo, la Corona lo sistematizó. Fue restrictivo, español y uniforme. Los condenados por la Inquisición, judíos, conversos, gitanos, moriscos y protestantes fueron marginados. El Estado impidió que las colonias se convirtiesen en un enorme penal o en refugio de disidentes. El emigrante, en principio, era varón, cristiano viejo y de buenas costumbres. Sólo embarcaba tras obtener, preceptivamente, una licencia en la Casa de la Contratación. A partir del s.XVI, las mujeres aumentarán. La mayoría de pobladores eran andaluces (también, extremeños, castellanos, leoneses y vascos). En general, la España marí-

tima no participó hasta el s. XVIII. Es entonces cuando aporta las mayores partidas. Hasta el s. XIX, emigró menos de medio millón de españoles. Durante la independencia, los españoles y descendientes, suponían el 20% del total.

LA NUEVA SOCIEDAD.

Había cuatro categorías raciales: blancos, indios, libres y esclavos de varios colores. En los primeros siglos de la colonización, la mezcla de sangres se identificaba con origen ilegítimo y descrédito social. El estatus lo daba la adscripción a una comunidad cultural y no la biología. En el s. XVII el color se convierte en el prejuicio social prioritario, que desplaza al de ilegitimidad. Así nacen las “castas”. Término que engloba a los no considerados españoles o indios. La legislación sobre los mestizos será muy restrictiva.

bién a extranjeros europeos, africanos, mestizos e indígenas hispanizados. Incluía a los castellano-parlantes y a los que vivían al uso europeo. La sociedad urbana corresponderá a la hispana y la rural a la india. Es una comunidad estamental con grupos diferenciados. En ella, los españoles actuaron como nobles frente al resto. Es una nueva sociedad, formada a la española, adaptada a nuevo contexto.

La élite social se componía por blancos, europeos y criollos. Los últimos eran mayoritarios, (en situación de inferioridad). En su seno convivían dos niveles: 1- la nobleza: altos cargos de la Administración, Alto Clero, (españoles); Aristocracia Indiana (“Beneméritos”, descendientes de los conquistadores), grandes fortunas (criollos); 2- funcionario y resto del clero. Las clases medias eran los estratos inferiores de los grupos dominantes, pudiendo ascender socialmente vía económica (medianos y pequeños propietarios, comerciantes minoristas, abogados, médicos, escribanos, burócratas, militares, bajo clero y artesanos gremiales).

El sector más humilde incluía al campesinado indígena y la plebe (mestizos e indios hispanizados, mulatos, zambos y negros libres). Eran labradores, artesanos, obreros, cantineros y soldados. Desde 1795, podrán casarse con blancos, accediendo a la educación, cargos públicos y sacerdocio. Los esclavos ocupaban el último nivel social. Fundamentales en la economía colonial, podían comprar su libertad y ser objeto de numerosas manumisiones.

Un grupo social aparte son los “encomenderos”. Miembros de la “Hueste Indiana”, llegaron a América para enriquecerse con la posesión de las tierras y sus habitantes. A cambio de tributos y trabajo, protegían a los indios que tenían encomendados. Eran verdaderos señores feudales. A pesar de las reticencias de la Corona de conceder títulos nobiliarios, temiendo el nacimiento de una poderosa casta señorial, los conquistadores lograron ser nobles de hecho y que sus feudos fueran vitalicios y hereditarios.



Matrimonio entre un Español y una India. Museo Pedro de Osma. Lima. Perú

Es una sociedad dividida en dos bloques étnico-culturales: “La República de los Españoles” y “La República de los Indios”, con legislación propia. El mundo hispano integraba tam-



Españoles comerciando en las indias

LA ECONOMÍA COLONIAL.

La base económica americana fue la posesión de oro y plata, fuente de fortuna, con inversiones adecuadas (“Mercantilismo”) Los países no productores sólo lo obtenían con una balanza comercial positiva o poseyendo colonias. Esto implicaba su explotación en provecho de la metrópoli, incluyendo el proteccionismo de las industrias nacionales y el monopolio del comercio colonial. América pagaba su administración y defensa, enviando excedentes económicos a España, abasteciéndola de materias primas que, manufacturadas, se exportaban a otros países y a las propias colonias. El oro estimuló la conquista (yacimientos: la Española, Nueva España, Centroamérica, Quito, Perú, Chile, y Nueva Granada). Desde 1540 la plata predominará, (yacimientos: Nueva España y Perú).

Los metales preciosos trajeron la inflación. La culpable fue España, al ser incapaz de crear una política industrial eficaz. Contempló como el dinero americano pasaba hacia los países europeos productores de unas manufacturas que necesitaban las Indias. Todo, en una coyuntura de consumo e impuestos altos y ruinosas guerras. En el s. XVIII, los Borbones aplicarán reformas para solucionar el problema: promoción de la producción nacional, liberalización del

comercio interior e indiano y aumento de la demanda colonial de manufacturas españolas.

A pesar de la explotación de metales preciosos, la economía era agraria. La Corona era propietaria de la tierra (como la de las minas). Reconoció a los indígenas sus derechos a sus tierras comunales y reguló su acceso a los españoles con el legalismo de la donación (“Merced”). Sin ella, la ocupación era ilícita. Ante la multitud de usurpaciones, se les regularizó con un trámite burocrático (“Composición”) y una multa (1591). A partir de aquí, aparecerá la gran propiedad, con dos modelos: la “Hacienda” (unidad agropecuaria, autárquica, con mano de obra nativa o mestiza), y la “Plantación” (dedicada a productos tropicales de exportación: caña de azúcar, cacao, tabaco, café e índigo; trabajada por esclavos).

Los españoles introdujeron algunos cultivos (trigo, vid, olivo, cítricos, hortalizas y caña de azúcar), difundiendo otros autóctonos (cacao, papa) e implantaron técnicas agrarias propias. Los cultivos básicos indígenas fueron: maíz, papa, frijol, chile y calabaza, maguey y coca. La ganadería, inexistente en América, convirtió los cultivos indígenas en pastos. La introducción de variedades europeas (vacuno, caballar, mular, lanar, caprino, porcino, aves), afectó al ecosistema.

Mientras que la minería y la explotación agropecuaria eran sectores económicos fundamentales, la industria no lo fue. La Corona no desarrolló una industria colonial para que no compitiese con la Metrópoli. El sector surgió

espontáneamente allí donde existía demanda de artículos no suministrados por España y el contrabando. Respondía al fracaso hispano en abastecer a las colonias de manufacturas. Fue una industria subdesarrollada, que se hundirá con la independencia y el libre comercio.

El tráfico mercantil marítimo se basó en el monopolio (“Carrera de Indias”). La Casa de la Contratación lo dirigía, ayudado por el Consulado de Sevilla, gremio depositario de la regalía

del comercio americano. La navegación comercial oceánica, por razones de protección, se realizaba en “convoy”: flotas de navíos escoltados por “galeones”, con rutas fijas (1543). Destacan la flota de Nueva España (destino Veracruz); los galeones a Tierra Firme (istmo de Panamá) y la Armada de Barlovento. La destrucción de Portobelo por los ingleses (1.739), extinguió la fórmula, consolidándose el sistema de navíos de registro despachados para cada puerto. Las reformas borbónicas encaminarán el tráfico al librecambismo.

LA ADMINISTRACIÓN.

América fue anexionada a Castilla y sometida a sus instituciones. Primará la economía, la centralización y el autoritarismo. La burocracia se enfrentará con la distancia, la lentitud de las comunicaciones y la adopción de la fórmula castellana de “se obedece pero no se cumple”. Con ella, se intentó armonizar la tendencia unificadora española con la diversidad americana.

Instituciones metropolitanas:

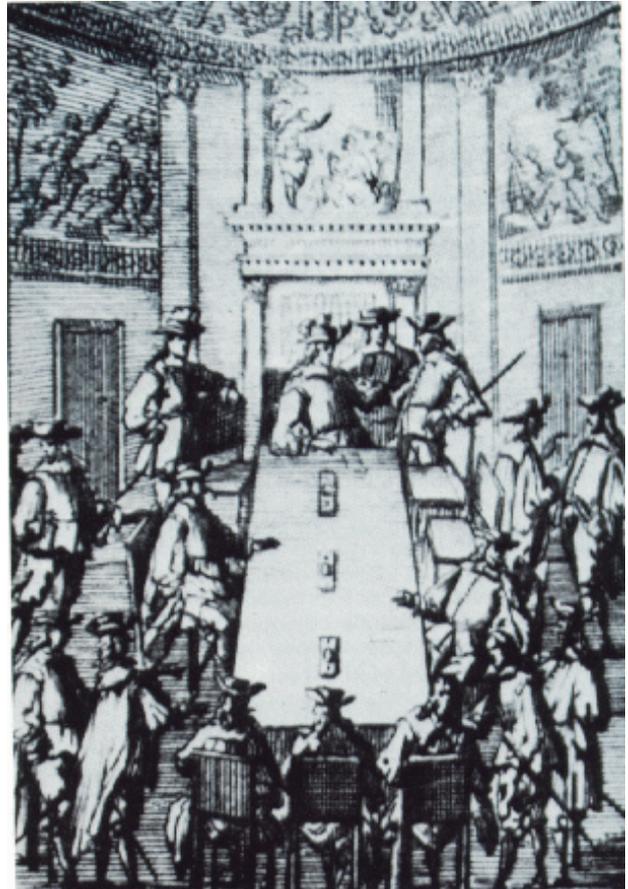
El Consejo de Indias:

Surgido del Consejo de Castilla, adquirió entidad en 1524. Dependía del Rey. Su sede era el Palacio Real de Madrid. Elaboraba leyes, proponía cargos, juzgaba y fiscalizaba la política económica, la Casa de la Contratación y las cuentas americanas. Tenía un presidente y diez miembros (juristas). Otros cargos fueron: Gran Canciller de Indias, fiscal, secretario, tesorero, contador, cosmógrafo y cronista mayor. Desaparece en 1.834.

La Casa de la Contratación:

Surgida en 1.503, radicó en Sevilla, hasta su traslado a Cádiz (1717). Dirigirá el comercio y navegación americanos. Actuó como ministerio de comercio, aduana, escuela de navegación, pilotaje y cartografía, inspección de buques, control de contrataciones y de licencias de pasajeros, albacea de los fallecidos en las Indias y arbitro de pleitos mercantiles. Estaba formada por: un presidente, un contador, tesorero, fac-

tor, letrados, pilotos mayores y cosmógrafo mayor. La creación del Intendente General Marítimo (s. XVIII), suprimirá estos cargos. Desaparece sustituida por las aduanas portuarias (1790).



Consejo Real de indias.

Instituciones indianas (en manos criollas):

El Virreinato.

Fue la unidad político-administrativa más importante. El Virrey (un noble español), representante del Rey, presidía la Administración. Residía en un palacio, con su corte y una guardia militar. Hubo cuatro virreinos: Nueva España, Perú, Nueva Granada y el de Río de la Plata.



Gobernaciones y Corregimientos:

Las primeras (34), constituían el segundo grado burocrático. Equivalían a una provincia (con funciones administrativas, judiciales y militares). Sometidas al virrey, las más importantes eran capitanías generales. Los segundos eran distritos administrativos menores similares, centrados en una ciudad y su hinterland. Las zonas rurales indias eran gobernadas por los “Corregidores de Indios” (con funciones parecidas).

Los Cabildos o Ayuntamientos.

Presididos por el Corregidor, eran la unidad administrativa primaria. Lo integraban dos alcaldes ordinarios (jueces), regidores (6), el alguacil mayor, el alcalde de hermandad (jefe de policía), el escribano (secretario) y el alférez real.

Las Audiencias.

Eran tribunales de apelación (13). Compuestos por un presidente, oidores, fiscales y alcaldes del crimen Asumían el gobierno en ausencia del virrey o gobernador. Hubo tres categorías: virreinales (presididas por el virrey), pretoriales (un gobernador), y subordinadas (un letrado).

La Administración Fiscal y Militar.

La primera residía en las capitales virreinales y provinciales. Contaba con tres oficiales (contador, tesorero y factor). La segunda era exigua. Hasta finales del s.XVIII las únicas tropas regulares eran las guardias virreinales y las guarniciones de puertos y puntos estratégicos. Además existieron los “Presidios”, puestos militares fronterizos.

Los Borbones, quisieron acabar con la corrupción y aumentar la productividad. Utilizaron dos medios: una burocracia profesional y un ejército permanente. En España, los ministerios sustituyeron al Consejo de Indias y la Casa de la Contratación. En las Indias se creó un

ejército profesional, se instituyeron las visitas generales a América para recaudar directamente los impuestos y se redujo el número de criollos en la Administración. La creación de las “Intendencias” reorganizó el territorio en 42 provincias. Estaban dirigidas por un “Superintendente General”, (cargo asumido por el Virrey). Con todo tipo de funciones, reemplazaron a los antiguos organismos.

IGLESIA Y CULTURA.

La iglesia fue el pilar del Imperio. La evangelización, dirigida por el Estado fue la justificación ideológica de la colonización. Su principal objetivo será construir una nueva sociedad basada en modelos europeos. La Corona controlará la Iglesia indiana, a cambio de asumir todos los gastos. Ésta se organizaba en “Diócesis” (45), dirigidas por los obispos (elite española, que substituía ocasionalmente a la civil en el gobierno). Contaban con instrumentos de control doctrinario (la Inquisición, sin jurisdicción sobre los indios). Del obispado dependían la “Parroquia” (regiones españolas, regidas por un párroco), las “Doctrinas” (zonas indígenas hispanizadas, presididas por un religioso) y las “Misiones” (áreas libres, llevadas por un fraile). Mientras que los criollos acaparaban los cargos, los nativos y mestizos alcanzaron el sacerdocio en el s. XVIII, relegados a lugares aislados. Los religiosos fueron esenciales para la evangelización, educación y asistencia. Destacan jesuitas, dominicos y franciscanos. La Iglesia será la mayor propietaria de tierras.

La Iglesia fue la gran educadora. En la “República de Indios”, se crearon escuelas para los hijos de la nobleza nativa (s. XVI). En la “República de Españoles” la Enseñanza Primaria se impartía en conventos y la Secundaria en colegios religiosos. Las Universidades, también eclesiásticas, ofrecían todas las materias. Se fundaron 32, en las ciudades más importantes, (según el estándar de Salamanca, Alcalá y Valladolid). Otros instrumentos didácticos fueron los libros. La población criolla tenía un alto nivel cultural.



Semblanza

Semblanza

Semblanza

Mariano Lizcaino, el poeta del sentimiento

Por Miguel Romero

En la Mancha, donde los molinos de viento juegan a dibujar palomas en la besana, nace y vive un poeta del tiempo. Nacido para airear la musicalidad de las palabras, provoca con sus escarceos líricos en palabras contrapuestas un constante mensaje de serenidad, belleza, honestidad y sencillez, alardeando de ese amor constante a sus gentes, a su Tierra manchega, a su pueblo y a sus modelos humanísticos.

Desde joven ambientó sus encuentros con deseos de hacer cultura como camino de progreso. En su grupo literario "Záncara" comenzó a sentar los ideales de la grandeza literaria, iniciando camino de creatividad constante que



plasmaba con ilusión en la revista "La veleta del sastre". Aún así, inmerso en la inquieta constancia del que no desea más que expresar sus sentimientos como medio de ensalzar los valores perdidos, abrió ideario al cofundar el Ateneo de Alcázar para engendrar toda la cultura que su mente irradiaba entre juegos constantes



Mariano junto a Mugarba y Roberto

de imaginación y realidad. Su poesía es abierta, sentimental, constante, humana, rural, sencilla, intensa. No en vano, al recibir el reconocimiento de "Artista del Año" en su pueblo natal, reafirmaba con su pausada letra: "...y me hice mosto y llanura al encontrarte".

Mariano Lizcano es "buena gente", de esa que cuando la conoces irradia bonhomía y sensación de serenidad. Para él, la frase muere una vez compuesta, pero las palabras sobreviven, por eso en su mensaje constante está la música, está la pintura, está la humana compostura del arte por el arte como mensaje de futuro. Ha publicado numerosos libros de poemas, pero si hubiera que resaltar un maravilloso y laborioso proyecto fue su colaboración al Centenario del Quijote con su Romancero Quijano en 37.000 versos octosílabos en rima asonante.

Ahora, ha sacado a la luz el libro "Las Tres Gracias" y lo ha hecho con dos artistas más, Mugarba en imaginación plástica ofreciendo su pintura entre la historia, el mito, el paisaje y el costumbrismo y Roberto C. Bravo, el músico que ha dado alas sinfónicas perfectas a una trilogía creadora.

Ahí se expresa Mariano:

El sol arde y se derrite
cuando la chicharra canta.
Las hoces sueñas con trigo
bajo su curva acerada
dentadura infatigable
sin estómago ni espalda,
que va mordiendo los surcos
parejos de la besana.

Mariano Lizcano: mosto y llanura.

Por Grisel Pare-

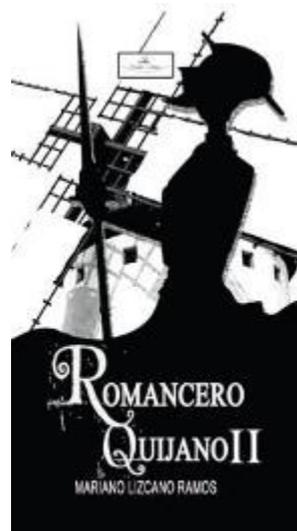
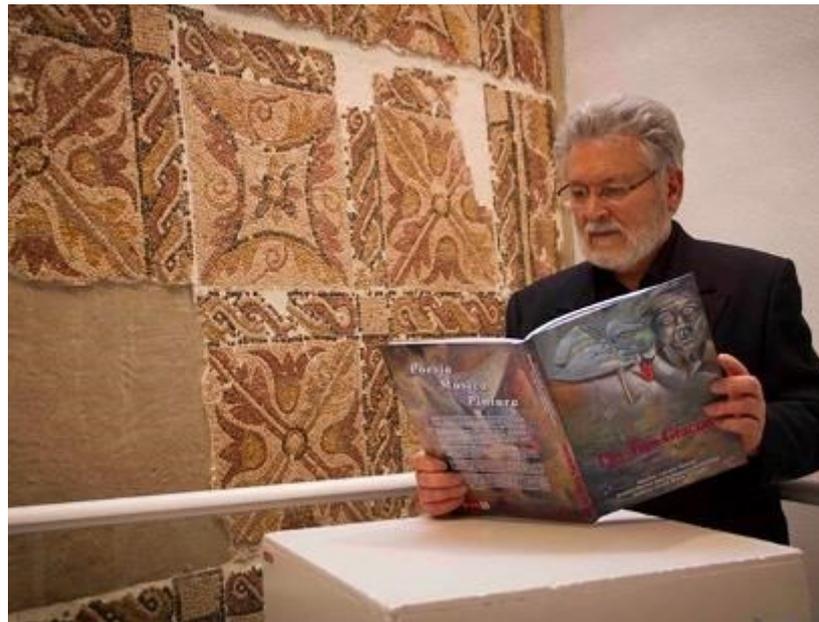
ra

Como los surcos
parejos de la besana,
se hacen pentagramas
tus versos.

Son melodía las palabras
cuando el trigo mece el silencio
y susurra la llanura
al compás del mito eterno.

En tu romancero se escucha
eco de cascos, empuñadura y yelmo,
donde los molinos
giran al viento.

La pureza desborda,
los colores vuelan y danzan,
porque en tu tierra manchega
fluye el canto.





HACE 20 AÑOS: “SE NOS FUE ONETTI”

Se gastaba el año 1994 y en uno de los múltiples viajes que realizábamos entre México DF e Irapuato en el estado de Guanajuato, nuestro lugar de residencia, leo en voz alta la noticia que traía destacada el periódico La Jornada: “En España murió el escritor uruguayo Juan Carlos Onetti”, segundos después escucho la vocecita de nuestra hija María Camila, con sus tres añitos a cuestas diciendo: “Se nos fue Onetti”.

Ese gigante de la literatura que viera el mundo muy sur del continente americano, en Montevideo el 1° de julio de 1909, se había dormido para siempre en Madrid el 30 de mayo de 1994, donde residía en su exilio con Dorothea (Dolly) Muhr su esposa; quien le regaló con motivo de ese aniversario a la agencia española EFE para la que Onetti escribió durante años artículos mensuales una serie de comentarios sobre el padre de Santa María.

Como lo veía: “Humanista, curioso, tierno a veces, mal educado y obsesionado por la vida

humana y por el sufrimiento que pueden causar los hombres”. “vivía para escribir. Su obra necesita el esfuerzo del lector, sus temas son duros e intensos, pero yo veo que los lectores crecen, sobre todo los jóvenes. Aunque Juan en el fondo es un humanista, y eso no lo entiende mucha gente”.



“Él nos dejó un párrafo maravilloso sobre la desgracia que dice que la desgracia hay que dejarla que se desgaste sola. Creo que da lecciones de vivir y de aceptar las reglas del juego”.

Si tomamos según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que desgracia es un “suceso adverso o funesto”, recordemos que en 1967 perdería el premio Rómulo Galle-



gos ante Mario Vargas Llosa, el jurado eligió la obra del peruano, *La casa verde*, sobre *Juntacadáveres* del uruguayo. En su momento Onetti, atribuyó el hecho a que ambas novelas trataban de burdeles, pero el de Vargas Llosa tenía orquesta.

El mismo Mario Vargas Llosa que posteriormente, en el 2010, recibiera el Premio Nobel de Literatura y que hace unos días fuera entrevistado en Lima- Perú por Gabriel Gargurevich dijo sobre el escritor oriental:

-¿Qué recuerda de Onetti?

-Ah creo que es uno de los grandes escritores de nuestra lengua. Uno de los grandes escritores modernos.

-¿Fue su amigo?

-Bueno, era difícil ser amigo de él... Sonríe como si recordara una travesura. Era tímido muy retraído, se aislaba inmediatamente detrás de ironías y sarcasmos. Pero cuando llegaba a atravesar ese exterior defensivo, era una persona muy tierna, muy débil, insegura. La vida breve me parece su obra maestra absoluta. Hombre, su mundo era más bien un mundo pesimista, negro... Quizá por eso nunca llegará a ser un escritor popular, pero creo que siempre será leído; es un escritor que creó un mundo propio, muy rico, muy original, con una espléndida

prosa, con gran sutileza constructiva de historias. Creo que es un novelista que siempre tendrá lectores.

Aunque Onetti, le cuestionaba a su esposa lo contrario. “¿Quién va a leer a Onetti dentro de 20 años? ¿A quién le va a importar?, se preguntaba el autor que una vez explicó que cuando se ponía a escribir, “a veces del tema más bonito, más simpático, más fantástico, siempre se le escapaba una veta de pesimismo. Como si me desmintiera a mí mismo. Como diciendo la vida no es así. Le sirve a un tipo que está

dentro de mí”.

Y tenía en su historia de vida historias para cargar con ese pesimismo maldito; el 9 de febrero de 1974, Juan Carlos Onetti fue encarcelado por haber sido jurado del Premio Anual de Narrativa convocado por la revista *Marcha*, que premió el relato “El Guardaespaldas”, de Nelson Marra, posteriormente censurado por la dictadura. Onetti pasó parte de su detención en un psiquiátrico durante su detención. Tres meses después fue liberado y en 1975 decide residir en Madrid invitado por el Instituto de Cultura Hispánica.

Cinco años después en 1980 recibiría el Premio Cervantes de Literatura, la distinción más importante que se otorga en las letras hispanoamericanas. En ese entonces las autoridades del gobierno militar uruguayo le ignoraron, a tal grado que quien ocupaba la cartera de Cultura, el Dr. Daniel Darracq, dijo desconocer la obra de Onetti, aunque sí había oído hablar de él.

Sus últimos años de vida los vivió en la cama: “el lugar desde dónde se puede hacer lo mejor”, como hacer el amor, leer, o beber, le decía a Dolly el escritor. Cuando los medios dan la noticia de su muerte en la capital española dicen: “Fallece en la ciudad en que pasó los últimos 19 años, cinco de ellos sin salir de su cama”. Este año el del 20º aniversario luctuoso



del escritor ha sido proclamado en España como el “Año Onetti”.

Una vez más en su país natal, la República Oriental del Uruguay, el “inventor de la novela latinoamericana moderna” pasó desapercibido ya que el ahora gobierno progresista no tenía previsto ningún acto oficial por esta efeméride. El Director General de Cultura, Hugo Achugar, al ser consultado argumentó que “Uruguay tiene tantos y tan buenos artistas que no es posible conmemorar todos los aniversarios redondos, con cero”. “El Estado no puede hacerse cargo porque si no nos la pasaríamos de conmemoración en conmemoración”.

Vaya mi homenaje con este poema al padre de Santa María, el territorio imaginario, localizado en algún lugar del Río de la Plata a donde ambos pertenecemos y donde solía situar sus obras.

SANTA MARÍA de ONETTI

*“Por eso fabriqué Santa María
fruto de la nostalgia de mi ciudad”*

Juan Carlos Onetti

Ficción dentro de la ficción.

Un sauce se arquea
para beber en el río de aguas café.

Santa María,
inmune al desgaste
de las horas y los elementos.

Santa María,
inventario del olvido
a lo largo de la costa.

Santa María,
intrincado mundo interior
cubierto de tinieblas
blanquicentas como espuma.

Santa María,
mirada fija y circular
el cuerpo ante un espejo
reflejando vergüenzas
e infamias olvidadas
que son gotas de vida.

Santa María,
el silencio sobrevive a las palabras
la muerte de la noche te hace dormir,
adiós al insomnio.

Santa María,
riachuelos de estrellas
caen sobre el astillero
y el “Dios Brausen”
desde su ventana ve difuminarse la ciudad.





Poesía de Siglos

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

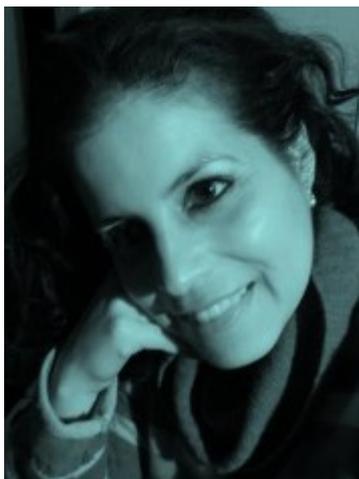
Juan Pérez Zúñiga (1860-1938), conocido como “*el escritor festivo*” fue muy aficionado a la música desde niño, cursó los estudios de violín en el Conservatorio madrileño. El humorista, escritor y dramaturgo Vital Aza le ayudó a entrar en la redacción de Madrid Cómico (1880). Abogado (1882), colaboró en más de un centenar de revistas y diarios españoles. Su firma fue imprescindible especialmente en las de carácter festivo. Fue redactor de ABC, Blanco y Negro, El Liberal, Heraldo de Madrid, Nuevo Mundo, La Esfera... Utilizó frecuentemente el seudónimo “*Artagnán*”, y en su humor, que empieza siendo tributario de Juan Martínez Villergas, evoluciona hasta prefigurar en sus artículos algunos de los rasgos humorísticos que caracterizarán a «la otra generación del 27». Algunas de sus joyas literarias son *Zuñigadas* o *Amantes célebres* puestos en solfa. En ellos demuestra la facilidad para la burla y la parodia, que desarrolla también en sus composiciones líricas y en algunos de sus textos teatrales, bien en los que haya colaborado, como en *La romería del Halcón* y *Los de la burra*, bien en los de creación individual, más escasos, como *Descanso dominical* o *Muerte y dulzura* o *El merengue triste*. Dueño de una gran vis cómica y de facilísimo ingenio, fue un versificador extraordinario. Se calculan en más de veinte mil sus poesías festivas escritas y publicadas. Pasan de cincuenta sus obras teatrales y de treinta los volúmenes dedicados a una producción varia, muchos de ellos ilustrados por Joaquín Xaudaró o Garrido. La gran mayoría de sus obras contaron con varias reimpressiones y ediciones.

LOS NIÑOS DE CUBAS:

(CON MOTIVO DE LA FIESTA DEL ÁRBOL)

El árbol se muestra siempre
generoso y agradable
con el hombre. le da frutos;
adorna sus heredades;
le proporciona el invierno
leña para calentarse,
y ante todo, buena sombra,
cosa que suele faltarles
á aquellos que lo desprecian,
que son unos miserables.
¿Por que? Porque no agradecen
el bien que el árbol les hace.
según absurda leyenda,
yo se que en algunas partes
tachan al árbol de cosa
perjudicial, porque atrae
los pajarillos, que luego
sin dar una perra, saben
ir traslado a sus buches
las cosechas de los cereales;
pero eso es una tontuna;
lo que los pájaros hacen
en limpiar granos y plantas
de insectos de mala clase.
No debéis, pues, causar daños
a los arbolitos, aunque
no sea mas que por una
razón que esta a vuestro alcance.
¿Por que razón? Porque es cosa
propia de gente cobarde
causar daño a quien no puede
defenderse del ataque.

(Fragmento)

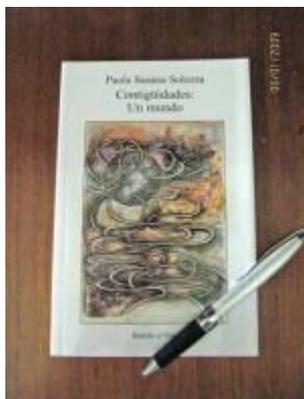


Poesía de Siglos

Paola Susana Solorza

Nació en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. Es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Estudios de las Mujeres y de Género por la Universidad de Bolonia, Italia y la Universidad de Oviedo, España. Actualmente, Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires en el área de Literatura Latinoamericana, con especialidad en Estudios de Género.

Se define a sí misma como "una viajera incansable" y fue precisamente su vocación por las letras la que hizo posible su estancia en Europa entre 2009 y 2011 como becaria Erasmus Mundus. Cuenta en su haber con premios nacionales de poesía y varias menciones de honor. En 2008 publicó su primer libro de poesías *Contigüidades: Un mundo*.



A resguardo de la cordura

Con una tela negra
que la cubre entera
en su pose de Buda.
Ambas manos sostienen el trapo
por encima de la cabeza.
Así escondida vocifera
y anónima en su carpa de gritos,
dice más de lo que antes decía
cuando entre ella y su manto
todavía había algo de cordura.

Su rumor se cuela
en el oído del porteño,
que avanza entre oropeles de gente
con el paso mecánico del mediodía,
a comer en un puesto cercano
mientras el sol caldea el asfalto.

En la vereda, todos saltan
o le dan un rodeo
al bulto negro del centro,
donde aquella mujer
separa del mundo
su ignota figura.

El golpe

Tiene el pecho de agujeros.

Afuera, vacío.

Adentro el corazón

que late la carne

y la mochila pesada

sobre espaldas dormidas.

Afuera,

no siente.

Un hombro se atrinchera

bajo el mentón inclinado,

en un solo gesto, lejano.

La mano cae a un costado

con los dedos en curva,

como si acaso el aire

fuera una pelota invisible

ahuecando la palma.

Adentro, la intención del gesto.

Afuera, la mano cerrada,

dedo con palma,

ya sin aire,

el puño... y el golpe.

Camino y escribo

Hay un mundo ahí afuera
tan diferente del que llevo dentro.

Ataca con puñales de espanto

en un juego insano

de complicidad y silencio.

Pero mi voz no se aplaca.

Soy el grito que desanda la indiferencia.

Escribo por mí,

escribo por tantas y por tantos...

Escribo con la mano laboriosa

que intenta derribar obstáculos.

Escribo en lucha,

porque la injusticia fortalece mi mano

y empodera mi palabra.

Escribo en el camino

y mis huellas son las palabras

que el viento erosiona

pero no lleva.

Escribo como una mujer

que se quiebra y resiste.

La escriba

Quise matar a la que escribe

pero ella renace,

todo el tiempo renace.

Vive agazapada en la sombra,

la presiento

como un latido

dentro mío,

crece.

La muerte

es un sueño gris,

ladrona indebida.

Si ella muere,

yo no vivo.



NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:**

info@laalcazaba.org

O bien al telf.:

605.434.707

(+34) 91.468.69.63

Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.